



**MINISTERIO DE EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSIDAD
DE MATANZAS**

**DEPARTAMENTO DE MARXISMO LENINISMO
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

Sociabilidad y asociacionismo cultural: El Ateneo de
Matanzas (1874- 1968)

Tesis en opción al título académico de Máster en Estudios
Sociales y Comunitarios

Autora: Lic. Mireya Cabrera Galán, Investigadora Auxiliar

Tutor: Dr. C. Oscar Andrés Piñera Hernández

2023

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Tribunal

Miembro del Tribunal

Miembro del Tribunal

Matanzas, ___ de _____ de _____

DECLARACIÓN DE AUTORIDAD

Yo, Mireya Cabrera Galán declaro ser la única autora de la presente investigación.

Por lo que, según las facultades que me son otorgadas, autorizo a la Universidad de Matanzas Sede “Camilo Cienfuegos” a hacer uso de la misma, en función del Programa de la Maestría en Estudios Sociales y Comunitarios.

DEDICATORIA

A mis hijos Jesús Martín y Daniela Guadalupe

A Sergio González Díaz

A mis familiares y amigos

A los forjadores del Ateneo de Matanzas

A la Ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. C. Oscar Hernández Piñera, por su profesionalismo y amistad. Por sus saberes compartidos.

A la Dra. C. Ana Gloria Peñate Villasante, por su entusiasmo y enseñanzas

A todos los profesores de la Maestría.

A mi sobrina Melissa Laura González Díaz, por su colaboración en la composición del Power Point.

A mis colegas, en particular a los que se desempeñan en los museos de la ciudad y en la Oficina del Conservador de Matanzas.

RESUMEN

El término Sociabilidad, aplicado a ciertos grupos humanos, relativamente definidos, se remonta al siglo XVIII y fue el profesor e historiador francés Maurice Aghulon, quien los incorporó como concepto al ámbito de la historiografía, en la década de 1960. En Cuba, los estudios sobre Sociabilidad se iniciaron en los años noventa del pasado siglo y en el caso de Matanzas el primero en realizar aportes a este campo fue el investigador Raúl Ruiz Rodríguez.

Como espacio de sociabilidad formal, el Ateneo de Matanzas, primera asociación de su género en Cuba, surgió en 1874, bajo la denominación inicial de Talía. Sustentado por la tradición intelectual y asociativa que provenía de las primeras décadas del siglo, los objetivos de su establecimiento fueron el sostenimiento de una academia nocturna gratuita de enseñanza dirigida a los “jóvenes pobres” del barrio de Pueblo Nuevo y la programación de actos concebidos para la educación y la recreación de todos los socios. Constituido por individuos de la pequeña burguesía y de las capas medias de la sociedad, la trayectoria de esta “asociación de instrucción y recreo” puede dividirse en cuatro etapas. Para la mejor comprensión de cada una de ellas y del conjunto de la obra ateneísta se ha elaborado una periodización que constituye el principal aporte del presente trabajo.

Entre 1940 y 1968, el Ateneo de Matanzas deviene una institución cultural de referencia. Personalidades como Luis Rodríguez Rivero, Agustín Acosta Bello, Carilda Oliver Labra y Mario Dihigo LLanos, entre muchos otras, lideraron su colosal obra de promoción de los valores históricos, culturales e identitarios de la localidad y la nación, la que contribuyó al reconocimiento nacional del proyecto ateneísta.

ÍNDICE

Introducción_____1

CAPÍTULO I: APROXIMACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS PARA LA COMPRESION DE LOS TÉRMINOS SOCIABILIDAD Y ASOCIACIONISMO.

1.1 Evolución de los términos Sociabilidad y Asociacionismo. Principales
autores_____12

1.2 Estudios de Sociabilidad y asociacionismo cultural en Cuba. Algunos
ejemplos_____19

1.3. Los Ateneos como expresión de Sociabilidad Cultural_____23

1.4 Implementación de una periodización para el estudio del Ateneo de Matanzas
_____28

CAPÍTULO II. EL ATENEO DE MATANZAS. CONTEXTUALIZACIÓN, ORÍGENES. PRIMERAS ETAPAS.

2.1 Matanzas en el siglo XIX. Asociacionismo cultural (1840-1868)____33

2. 2. El Liceo Artístico y Literario y El Recreo de Las Ninfas del San Juan,
antecedentes del Ateneo de Matanzas_____36

2.2.1 El Liceo Artístico y Literario_____36

2.2.2 El Recreo de las Ninfas del San Juan_____38

2.3 La Sociedad Talía, génesis del Ateneo de Matanzas_____39

2.4 De la sociedad Talía al Ateneo de Matanzas_____47

2.4.1 Nueva sede del Ateneo de Matanzas_____52

2.4.2 La Exposición de Matanzas. Clausura de la asociación_____55

CAPÍTULO III. EL ATENEO DE MATANZAS EN EL SIGLO XX

| | |
|---|-----|
| 3.1 El nacimiento de la República y el Nuevo Ateneo | 63 |
| 3.1.1 Vínculo con otras asociaciones culturales | 68 |
| 3.2 Reorganización del Ateneo de Matanzas | 73 |
| 3.3 Apogeo de la asociación | 76 |
| 3.4. En tiempos de Revolución | 85 |
| 3.4.1 La clausura | 91 |
| Conclusiones | 100 |
| Recomendaciones | 102 |
| Bibliografía | 103 |
| Anexos | 110 |

INTRODUCCIÓN

Como espacios de sociabilidad cultural, los Ateneos —en su concepción más contemporánea— se popularizaron en Europa después de la Revolución francesa (1789) y al amparo de las ideas de la Ilustración. Fue en la capital gala donde se fundó en 1775, el Athénée de París, precursor de asociaciones análogas, fundadas, con posterioridad en Londres, Madrid y otras capitales europeas.

Por su parte, el Ateneo de Madrid (1823) sentó las bases para la creación de ateneos en Hispanoamérica. El Ateneo Mexicano (1840) y el de Carabobo, en Venezuela (1845), se cuentan entre los primeros. En las décadas de 1870 y 1880 le sucedieron otros en Uruguay, Argentina, Chile y Cuba.

El primer Ateneo de la Isla nació en la ciudad de Matanzas en las postrimerías del período colonial. Y no será hasta inicios de la centuria siguiente que sociedades de su tipo fructifiquen en la capital (1902), Santiago (1914) y Cienfuegos (1922).

Varias fueron las circunstancias históricas que coadyuvaron a que fuera Matanzas el contexto propicio para la germinación del primer Ateneo cubano. Para 1874, año en que se funda Talía —nombre inicial de esta institución— la región yumurina era uno de los principales enclaves económicos del archipiélago, si bien su preeminencia había descendido en comparación con etapas precedentes.

Entre 1840 y 1868 la actual provincia contaba con las mayores fábricas de azúcar del país, exportándose por sus puertos más del 50 por ciento de la producción nacional, razón por la que fue llamada “la azucarera del mundo”. Esta fortaleza material se reflejó en los ámbitos social y cultural. Incontables iniciativas fueron promovidas entonces por la burguesía criolla local que invirtió grandes sumas en

proyectos educativos y literarios. Se fundan en este período colegios de referencia como La Empresa (1840) o el Instituto de Segunda Enseñanza (1865), La Guirnalda (1842), pionera de las revistas literarias de la localidad y el teatro Esteban, hoy Sauto (1863), así como significativos espacios de sociabilidad cultural. Sobresalió en esta esfera el Liceo Artístico y Literario, antecedente del Ateneo y el lugar donde por primera vez se sugirió nombrar a Matanzas la “Atenas de Cuba” (1860).

A este panorama habría que añadir la puesta en práctica de políticas oficiales que, desde inicios del siglo, venían favoreciendo la creación de asociaciones de instrucción y recreo, cuyos exponentes mayores llegarían a ser el Liceo y, posteriormente el Ateneo, devenidas ambas instituciones culturales de primer orden. Enclavado en el barrio de Pueblo Nuevo —uno de los de mayor concentración industrial de la época— el Ateneo se fundó con el objetivo principal de establecer y sustentar una academia gratuita de enseñanza primaria y dibujo lineal, aplicada a las artes para los jóvenes pobres de esa barriada y, en general, para todos sus miembros. Asimismo, fue interés de la asociación proporcionar “útil y decoroso entretenimiento”, a través de convocatorias artísticas y literarias, de funciones líricas y dramáticas y de bailes, entre otras. (AHP. Fondo Asociaciones, Leg. 20., Exp. 893).

En su proyección, el Ateneo de Matanzas, coincidió, desde su origen con los rasgos que signaron al Ateneo de Madrid y demás sociedades afines. En su estudio sobre el matritense, Villacorta Baños (2003) afirma que este surgió como centro de cultura de una triple acepción, funcionando al mismo tiempo como academia científica, instituto de enseñanza y círculo literario y artístico.

Estas características concurren, de igual forma, en el Ateneo yumurino, si bien en su etapa inicial la preocupación por el funcionamiento de la escuela y los actos recreativos resultaron una constante, por encima de las iniciativas propiamente literarias, científicas y artísticas. En etapas posteriores, particularmente en la que se inicia en la década de 1940, la sociedad deviene una institución cultural de múltiples logros educativos y literarios a la que se sumaron algunos de los intelectuales más destacados de la provincia y el país.

Acerca del Ateneo de Matanzas y de los ateneos, en general, se cuenta con una producción historiográfica escasa, cuyo enfoque es generalmente positivista y, por lo tanto, desprovisto de valoraciones. Resultan significativas, las aproximaciones realizadas por autores de la historiografía clásica matancera: José Mauricio Quintero (1878), José Ponte Domínguez (1959), José Ángel Treserra (1944 y 1945) y Luis Rodríguez Rivero. Abogado, promotor cultural y uno de los miembros más destacados del Ateneo yumurino, a Rodríguez Rivero se deben varios textos sobre esta institución, entre otros *Ateneo de Matanzas* (1944), *Discurso en el 75 aniversario del Ateneo de Matanzas* (1949), *Ojeada histórica del Ateneo de Matanzas* (1954) y *Recuento de méritos inalienables del Ateneo de Matanzas y de la Asociación Amigos de la Cultura Cubana* (1962).

A pesar de su carácter de institución pionera y de sus aportes a la historia cultural del país, el Ateneo de Matanzas no está reflejado en la historiografía nacional, como tampoco en el *Diccionario de la Literatura Cubana* (1980) que sí se ha ocupado de los Ateneos de La Habana (1902), Santiago de Cuba (1914) y Cienfuegos (1922), razones que refuerzan la necesidad de emprender la presente investigación. Otras

sociedades ateneístas de la isla cuentan apenas con respaldo bibliográfico, no obstante haber desempeñado en las localidades donde se fundaron una importante labor cultural. Ellos son los Ateneos de Marianao y el de Santa Clara (1919).

Uno de los estudios más abarcadores sobre el tema es el concluido por esta autora en 1999 (El Ateneo de Matanzas. Historia y trascendencia.1874-1968). Independientemente de los aportes que le fueron señalados, en este resultado no fueron suficientemente valoradas las diferentes etapas y carece de los elementos teóricos y conceptuales que en esta ocasión le han sido incorporados, como resultado de la revisión de nuevas fuentes y de su novedoso enfoque, a partir de los estudios sobre sociabilidad.

El presente estudio abarca, como se ha señalado, un prolongado período (1874 – 1968). Esta mirada desde “la larga duración”, ha permitido reconocer tres etapas en la evolución del Ateneo de Matanzas. Cada una de ellas, es resultado de contextos históricos específicos y de rasgos distintivos que constituyen momentos de ruptura, pero también de continuidad, por preservar cada uno la esencia de la institución, en tanto ejemplo de sociabilidad cultural.

En el interés por alcanzar este propósito se ha conformado una periodización de la institución, que debe apreciarse como el aporte del presente informe.

¿Cuáles son las peculiaridades que señalan al Ateneo de Matanzas como una de las asociaciones culturales más representativas de la llamada Atenas cubana?

Objeto de estudio:

El Ateneo de Matanzas

Se ha tomado como límite temporal el período que inicia en 1874 y culmina en 1968, con el cierre de la institución. Para una mejor comprensión del Ateneo de Matanzas es fundamental profundizar en su evolución a lo largo del tiempo. Esto a partir de los rasgos diferenciadores que permiten señalar tres etapas, unidas entre si por la esencia cultural e identitaria de la asociación.

Campo de acción:

El Ateneo de Matanzas y su contexto en la ciudad de Matanzas, entre 1874 y 1968.

Objetivo general

Valorar los aportes del Ateneo de Matanzas a la ciencia, la enseñanza y la cultura artística y literaria del país en el período 1874-1968.

Objetivos específicos:

- 1- Fundamentar el origen y evolución de la noción de Sociabilidad y Asociacionismo.
- 2- Caracterizar los orígenes del Ateneo de Matanzas como exponente de la sociabilidad formal en la ciudad de Matanzas.
- 3- Identificar los proyectos y sucesos que situaron al Ateneo de Matanzas entre las asociaciones culturales más importantes de la cultura cubana entre finales del siglo XIX y 1968.
- 4- Precisar los hitos de la asociación durante la etapa 1940-1968, una de las más fecundas de su trayectoria.

Métodos y técnicas

Métodos teóricos

Los métodos teóricos que se emplearán son los siguientes:

- ✓ El método histórico-lógico, permitirá adentrarnos cronológica y conceptualmente en la evolución de la sociedad Ateneo de Matanzas y en los matices de su desenvolvimiento, a partir de coyunturas locales y nacionales.
- ✓ El método analítico-sintético propiciará la comprensión de las causas histórico sociales que coadyuvaron al surgimiento de Ateneo de Matanzas, en los inicios de la década de 1870, momento en que en el oriente de la isla se libraban cruentos enfrentamientos entre cubanos y españoles.
- ✓ Análisis de ascensión de lo abstracto a lo concreto.

Métodos empíricos

- ✓ Método de análisis de documentos, por medio del cual se aspira a superar la historiografía producida en torno al tema antes de 1980.

Técnicas:

- ✓ Fichaje de fuentes
- ✓ Fichaje de contenido
- ✓ Confección de Guía temática
- ✓ Confección de codificador

Novedad Científica

Como ejemplo de Sociabilidad, el Ateneo de Matanzas es resultado de la necesidad expresada por un grupo de matanceros ilustrados de coincidir en un espacio en el que se materializaran sus inquietudes colectivas de promover la cultura e iniciativas de recreación.

El presente estudio permitirá profundizar en las razones que dieron origen a la asociación, así como en el conjunto de sucesos que avalan su ejecutoria intelectual en cada una de las etapas de su devenir.

La puntualización del Ateneo de Matanzas como institución pionera de su clase en Cuba y como una de las asociaciones culturales más representativas de la localidad en los siglos XIX y parte considerable del XX, se inscriben como la principal novedad científica de la investigación.

Un aporte significativo de este estudio es la periodización de la institución en cuatro etapas, temporalmente bien definidas y con rasgos distintivos cada una de ellas. Esta herramienta teórica, facilitará la comprensión en torno a la evolución de esta asociación cultural a lo largo del tiempo.

Análisis de fuentes

Para describir y profundizar en los aspectos teóricos que sustentan esta investigación, fueron consultados autores clásicos y actuales que discurren en torno al concepto, evolución y significados del término “Sociabilidad”. Además de los textos indispensables de y sobre Agulhon (1994), aportes de varios investigadores contemporáneos sustentan teóricamente el presente trabajo. Ellos son Pilar González Bernaldo de Quirós (2009), Jordi Canal (1992), William Alfredo Chapman Quevedo (2015), Antonio Ariño Villarroya (2004), entre otros.

González Bernaldo de Quirós (Buenos Aires, 1958) es doctora en Historia por la Universidad de la Sorbona en París y profesora titular de la cátedra Civilización de América Latina de la Universidad parisina Diderot. Como especialista en Historia Contemporánea de América Latina, ha focalizado sus estudios en la noción

sociocultural de la política y es una de las discípulas de Agulhon que más contribuciones ha realizado a los estudios recientes de Sociabilidad. Entre sus obras destacan *Maurice Agulhon, un historiador de la República*, *La sociabilidad y la historia política* y *Civilidad y política en los orígenes de la nación argentina: Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829 - 1862* (2009).

Doctor en Movimientos Sociales por la Universidad Internacional de Andalucía, el investigador colombiano William A. Chapman Quevedo se ha desempeñado como profesor titular de la Universidad del Atlántico y la de Tolima, ambas en Colombia. Como investigador ha producido una vasta obra con títulos como *El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico* (2015).

Entre los estudiosos españoles que han abordado el tema, se cuenta Jordi Canal (Olot, Girona, 1964) —profesor titular de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y de la Universidad de Girona— quien en su artículo *Historia y Sociabilidad en la España Contemporánea: Reflexiones con término* (2023), discurre sobre “la normalización” en el uso de la categoría sociabilidad”. También es autor de *Los estudios sobre la Sociabilidad en España. Una revisión* (1999) y *Maurice Agulhon. Historia y compromiso republicano* (1997).

Doctor en Sociología por la Universidad de Valencia, Antonio Ariño Villarroja (Teruel, 1953), se ha destacado de forma particular en el campo de la Sociología Cultural, con interesantes aportes relacionados con la llamada cultura popular (fiestas, tradiciones, etc.). Entre sus textos dedicados a la Sociabilidad se destacan *Los Ateneos liberales: Política, Cultura y Sociabilidad intelectual* (2003) y *Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social* (2004).

Acerca del Ateneo de Matanzas y de los ateneos, en general, se cuenta con una producción historiográfica escasa, cuyo enfoque es generalmente positivista y, por lo tanto, carente de valoraciones. Resultan significativas, las aproximaciones realizadas por los historiadores José Mauricio Quintero (1878), José Ponte Domínguez (1959), José Ángel Treserra (1944 y 1945) y Luis Rodríguez Rivero. Abogado, promotor cultural y uno de los miembros más destacados del Ateneo yumurino, a Rodríguez Rivero se deben varios textos sobre esta institución, entre otros *Ateneo de Matanzas* (1944), *Discurso en el 75 aniversario del Ateneo de Matanzas* (1949), *Ojeada histórica del Ateneo de Matanzas* (1954) y *Recuento de méritos inalienables del Ateneo de Matanzas y de la Asociación Amigos de la Cultura Cubana* (1962).

Otro estudio sobre el tema es el antes mencionado *El Ateneo de Matanzas. Historia y trascendencia. 1874-1968* (Cabrera Galán, M: 1999). Debido al afán abarcador de este primer intento, algunas etapas de la asociación no fueron suficientemente abordadas, como tampoco lo fueron las fuentes teóricas en torno al término Sociabilidad y su aplicación indispensable en estudios como el presente. Para superar estas ausencias conceptuales y lograr mayor profundización han sido objeto de revisión nuevas fuentes, localizadas en los acervos de varias instituciones cubanas y en bibliotecas virtuales como las de las universidades de Harvard y La Florida, así como en la del Instituto Cervantes, de España.

El estudio *Bases para una historia de los Ateneos de España y América. Publicaciones periódicas y obras*, de Pedro Pascual Martínez (1996) ha contribuido a contextualizar la obra del Ateneo matancero y trazar paralelismos con sociedades análogas de Hispanoamérica.

Las fuentes documentales, cardinales para el abordaje del tema, están contenidas en los fondos Asociaciones Culturales y Miscelánea de Expedientes, del Archivo Histórico Provincial de Matanzas y en el Fondo Ateneo, del Museo Provincial Palacio de Junco. Entre las fuentes hemerográficas, resaltan por sus aportes, el diario *la Aurora del Yumurí* y *el Ateneo de Matanzas*, órgano de divulgación de esta sociedad.

Estructura de la investigación:

La tesis cuenta con introducción, tres capítulos, notas, conclusiones, recomendación, bibliografía y anexos.

- ✓ Capítulo I Aborda los fundamentos teóricos metodológicos de los términos Sociabilidad y Asociacionismo, la evolución histórica de los Ateneos y sus principales autores. Incluye una periodización del Ateneo de Matanzas.
- ✓ Capítulo II Contextualiza la sociedad “Ateneo de Matanzas” y se enfatiza en sus orígenes, a la vez que se caracteriza el barrio de Pueblo Nuevo, donde se fundó.
- ✓ Capítulo III Se puntualizan y valoran los hechos más significativos de la institución y su rol en la historia cultural del país.

Posible resultado:

Contribución teórica y metodológica para el estudio del Ateneo de Matanzas, como ejemplo de sociabilidad cultural. Confección de una periodización para su estudio.

Introducción de resultados:

- ✓ Conferencias
- ✓ Publicaciones
- ✓ Participación en eventos

CAPÍTULO I: APROXIMACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS PARA LA COMPRESION DE LOS TÉRMINOS SOCIABILIDAD Y ASOCIACIONISMO.

1.1 Evolución de los términos Sociabilidad y Asociacionismo. Principales autores

El término Sociabilidad aplicado a ciertos grupos humanos, relativamente definidos se remonta a la primera mitad del siglo XVIII. El *Diccionario de Autoridades*, publicado en 1739, lo define como "el tratamiento y correspondencia de unas personas con otras". Por su parte, el *Diccionario Castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*, de Esteban de Terrenos y Pando (1776-1793) vincula la palabra a la sociedad, al "trato de unas personas con otras".

Una definición semejante es la que se expresa, a finales de esa centuria (1791), en el Diccionario de la Real Academia la Lengua Española (RAI). Según esta edición Sociabilidad es "[...] El tratamiento y correspondencia de unas personas con otras". En su actualización del 2009 la RAI consigna que Sociabilidad es la "Cualidad de lo sociable." "Es decir, la inclinación de las personas a relacionarse con otras, en buena armonía y costumbres." (Canal, 2003)

El francés Maurice Agulhon (1926-2014), profesor de historia contemporánea del Colegio de Francia y el más importantes teórico de la Sociabilidad, estima que la aplicación del término se remonta a la centuria XVIII, tal como lo corrobora en sus estudios sobre algunas asociaciones galas del llamado "Siglo de las luces".

Entre el XVIII y los inicios del XIX se ocuparon de la definición autores como Delamare, Louis de Jaucourt (1704-1779), Charles Bonet (1720-1793) y Eugéne

Lerminier (1803-1857). Delamare fue el primero en intentar conceptualizar la expresión (1705), a partir del discurso sobre la naturaleza del hombre. Para este la sociabilidad estaba ligada a la noción de pacto social en pro de la soberanía real, la aprecia, por lo tanto, como un “pacto constitutivo de la sociedad” (Chapman, 2014) Hacia 1765, Jaucourt define la Sociabilidad como la “benevolencia hacia los demás hombres, disposición a hacer el bien, a conciliar nuestra felicidad con la de los otros y a subordinar siempre nuestro provecho particular al provecho común y general”. Un lustro más tarde, en 1770, el metafísico y naturista suizo Bonet se refiere a la sociabilidad como categoría filosófica y considera que el principio de esta recaía sobre la nobleza de Dios, el amor a Cristo y al prójimo. Estas reflexiones partieron de sus esfuerzos por iniciar una relación entre la filosofía racional y los dictámenes cristianos. (Chapman, 2014). Posteriormente, en 1832, Lerminier califica la Sociabilidad como la humanidad misma, en otras palabras, como la civilización, en la cual la virtud social como componente esencial para la vida humana debía desarrollarse y realizarse con el tiempo.

Es importante subrayar que “el mundo moderno tiene un cimiento asociativo y, a su vez, las estructuras políticas y sociales de la modernidad propician el desarrollo de una pluralidad de asociaciones”, en las que la “cooperación voluntaria entre personas que se organizan formalmente para lograr determinados intereses comunes constituye, a un tiempo, un espacio privilegiado para ensayar formas modernas de sociedad y un resultado de los procesos que operan en éstas”. (Ariño, 2004)

El empleo del término sociabilidad como concepto académico, tuvo sus orígenes en los estudios sociológicos del alemán Georg Simmel (1858-1918), quien lo introdujo en 1910,¹ relacionándolo —como la mayoría de los autores ya mencionados— al equivalente de “sentirse agradablemente con otras personas”. (Chapman, 2014). Junto con Simmel, los también sociólogos Max Weber y Georges Gurvitch, se cuentan entre los estudiosos que más emplearon el vocablo en el siglo XX. Por su interés marcado en el ámbito de las emociones, Simmel profundiza en la noción de agradabilidad, a partir de lo sensorial, logrando un mayor discernimiento entre el vínculo sociabilidad y sensibilidad.

Desde Simmel [...] se parte del supuesto de que los individuos en su interacción social generan relaciones sociales de diverso tipo, forma y contenido, las cuales emergen de las disímiles interacciones comunicativas que sostienen entre sí dichos individuos durante los insoslayables procesos de socialización a los que nos vemos sometidos en tanto seres sociales.

[...] la sociedad no es en Simmel una abstracción, sino una síntesis palpable de formas de socialización que generan entre sí los individuos, cada uno desde sus propias trincheras psicológicas y lógicas, de manera que es la relación entre individuos la que condiciona el tipo de socialidad, al tiempo que de ella emerge la sociedad. (Romero, 2019)

¹ Ello aconteció durante la ceremonia de apertura del coloquio que ese año organizó la Sociedad Alemana de Sociología en Frankfurt, conclave en el que Simmel pronunció la conferencia inaugural "Sociología de la sociabilidad", que en 1917 se publicó con el título de "La sociabilidad, ejemplo de Sociología pura o formal" en la revista de Sociología y Epistemología.

Pero será el mencionado Agulhon² el que incorpore el concepto al ámbito de la historiografía. Esto aconteció en 1966, cuando publicó *La sociabilité méridionale*, reeditada en 1968, bajo el título de *Pénitents et francmaçons de l'ancienne Provence*, innovador estudio sobre cofradías y logias masónicas del siglo XVIII francés, que analizaba el antiguo régimen “bajo el prisma de las asociaciones”. (Canal, J. 1999. Los estudios sobre la Sociabilidad en España, p.112)

Esta primera investigación, que instaló rápidamente el término “sociabilidad” en el vocabulario histórico, tuvo buena acogida entre los historiadores de los Annales. Unos años más tarde Agulhon presentó la tesis de Estado sobre la tradición republicana en la región del Var,³ en la Sorbona, bajo la dirección de Labrousse, con un jurado compuesto entre otros por Pierre Vilar y con la sorprendente ausencia de Braudel”. (González, 2009)

Este autor —cuya obra encarnaba “la nueva historia política”, según Marcel Gauchet— publicó un gran número de investigaciones sobre los espacios y formas de sociabilidad aplicados a la Francia burguesa. A partir de su obra, el término y su significado se esparcieron a casi toda la producción historiográfica europea, transformándose en una herramienta de gran utilidad para los historiógrafos de todo el mundo. *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*, se reconoce como el más sobresaliente de sus estudios sobre Sociabilidad.

² El término de sociabilidad utilizado por Agulhon fue tomado del erudito Fernand Benoit.

³ Toma su nombre del río Var y fue uno de los ochenta y tres primitivos departamentos en que Francia quedó dividida en 1790.

Los aportes de Agulhon al tema le granjearon los sobrenombres de “inventor de la sociabilidad” y de “historiador de la República”, deviniendo referente fundamental para el estudio de las formas de sociabilidad. En esencia el concepto creado por Agulhon como suma de sus disquisiciones expresa que “todo grupo humano, ya se lo defina en el espacio, en el tiempo o en la jerarquía social, posee su sociabilidad, en cierto modo por definición”. (González, 2008)

Junto con la pionera Francia, países como Italia, Bélgica, España, Argentina o México han devenido líderes de los estudios sobre sociabilidad y en la actualidad cuentan con importantes acervos bibliográficos sobre la temática. A ellos se sumarán otros, Suiza, Alemania y Bélgica, algunos de los cuales contribuyeron a la difusión de estos estudios que se erigieron en el foco de atención de encuentros académicos que tuvieron lugar en la década de 1980.

En su libro *La Historia Vagabunda*, Agulhon establece dos tipos de sociabilidades: la formal (instituciones constituidas voluntariamente y al margen del estado) y la informal (de carácter espontáneo),⁴ las que pueden aplicarse a la Sociabilidad, en general. Al abordar las formas de sociabilidad en el seno de la clase obrera francesa, antes de 1848 relaciona desde las conversaciones en los talleres hasta las asociaciones mutualistas, de socorro, entre otras, que “al estar constituidas se conocen mejor”. En cuanto a la clase burguesa menciona los círculos y otros espacios de sociabilidad, mientras que profundiza en las sociedades secretas.

En los procesos de sociabilidad las asociaciones resultan una noción fundamental. A partir de los estudios de Agulhon, la historiografía contemporánea define la

⁴ Entre los espacios de sociabilidad informal, refiere “la chambrée” (el dormitorio), los cabarets,

sociabilidad como “la aptitud de los hombres para relacionarse en colectivos más o menos estables, más o menos numerosos, y a las formas, ámbitos y manifestaciones de vida colectiva que se estructuran con este objetivo”. (Chapman, 2014).

En dependencia de los contextos e intereses de sus miembros, las asociaciones pueden vincularse a la vida económica, política o cultural. En principio eran suficientes rasgos como el pertenecer a una familia, poseer una misma profesión o representar un mismo grupo etario, para crear un “marco mínimo”, que después derivó en un marco más amplio, dígase un partido político, un club, una sociedad de beneficencia y otras con las finalidades más diversas.

Los espacios de sociabilidad que se fueron generando a raíz de la revolución francesa, al igual que los procesos independentistas en Latinoamérica, rompieron con los esquemas sociales y las reglas del juego sociopolítico, generando nuevos axiomas a los que los individuos debían adaptarse. Las formas de sociabilidad constituyeron una simbolización de la sociedad, varias formas culturales se perfilaron en las diferentes asociaciones de acuerdo con la relación con una clase o sector social.

En España el concepto comenzó a emplearse en la década de 1980, tardíamente si se le compara con Francia o Alemania. Como en otras naciones europeas, los historiógrafos españoles encaminaron sus estudios a partir de los producidos por Agulhon.

Una de las primeras disciplinas en abordar la Sociabilidad como problema disciplinar fue la Antropología, ampliándose posteriormente su uso a incontables materias.

Antonio Miguel Bernal y Jacques Lacroix aplicaron el término en su obra *Aspects de la sociabilité andalouse. Les associations sevillanos* (1975), donde analizan el accionar de los casinos y asociaciones de la provincia de Sevilla y su repercusión en la construcción social de la Sevilla contemporánea.

A inicios de la década de 1990, Javier Escalera publica *Sociabilidad y asociacionismo: estudio de Antropología social en el Aljarafe*⁵ sevillano, que ha sido acuñado como el más completo de los textos españoles sobre sociabilidades. El mismo se refiere a los casinos, círculos, peñas y hermandades de varios poblados del Aljarafe, “en tanto que formas tradicionales y nuevas de sociabilidad en continua readecuación.” (Canal,1999, p.118) Como forma de sociabilidad, el casino ha sido uno de los temas más abordados por la historiografía española, seguido muy de cerca por los cafés⁶ que desempeñaron un rol significativo en la dinámica de las formas de sociabilidad hispánica.

En Europa y en América se difundieron innumerables formas de organizaciones asociativas entre los siglos XVIII y XIX, entre otras, las sociedades literarias, científicas, sociedades de amigos del país, logias masónicas y academias de índole muy diversa, las que, consideradas en conjunto, desde la perspectiva de los largos procesos, conformaron un movimiento sociocultural en el que se alumbraban nuevos valores, se experimentaban espacios y formas nuevas de producir sociedad, sobre la base de la pertenencia voluntaria (Ariño, 2004)

⁵ Comarca, situada al oeste de la ciudad de Sevilla, ocupando la zona sudoeste de su provincia, se encuentran pueblos tan conocidos como Camas y Espartina.

⁶ Los cafés en España fueron espacios utilizados para la reunión de numerosas asociaciones y punto de confluencia para las discusiones políticas y culturales.

Como se ha esbozado, los estudios de sociabilidad inauguraron nuevos caminos a la investigación histórica,⁷ hoy constituyen uno de los campos de estudio más prolíficos. Como formas de sociabilidad, en un ámbito más intelectual, los Ateneos y Liceos Artísticos y Literarios han atraído la mirada de no pocos historiadores.

1.2 Estudios de Sociabilidad y asociacionismo cultural en Cuba. Algunos ejemplos.

Nuevas maneras de acercarse a la historia social definen la producción historiográfica cubana del presente siglo. Los académicos españoles Antonio Santamaría García y Consuelo Naranjo Orovio plantean algunos rasgos en torno a la irrupción de temáticas, líneas y miradas que marcan esas otras maneras de hacer y que, aun no cuentan con la divulgación deseada.

En los últimos años el panorama de la historia social cubana se ha ido enriqueciendo con contribuciones parciales. En ellas se enmarcan las investigaciones sobre inmigración, “raza”, movimiento obrero, artesanado, bandolerismo y, en menor medida, sobre género, prostitución, criminalidad, colonos, vida cotidiana, formación de clientelas, caciquismo y trabajadores rurales. Es lenta también la incorporación de las aportaciones que se están realizando desde la historia de la ciencia y de las mentalidades, tanto para la historia social como para la historia general de la isla. Éstas, así como la historia cultural —en la que se encuentran algunas explicaciones al comportamiento social— no sólo son poco cultivadas, sino que sus alcances

⁷ Además de la historia social, política y cultural y de la antropología cultural, los estudios sobre Sociabilidad son aplicables a la etnología, la vida cotidiana y la sociología del ocio, entre otros ámbitos.

no tienen la repercusión que, consideramos, deberían tener como una manera más amplia y completa de acceder al conocimiento del tema. (Santamaría y Naranjo, 2002)

En décadas recientes la historiografía cubana ha aportado numerosos sobre Sociabilidad, tema que, en comparación con otras regiones del mundo, se incorporó tardíamente al ámbito académico insular. A inicios de los noventas del pasado siglo ven la luz los primeros resultados, los que se multiplican entre finales de esa década e inicios del siglo XXI.

El interés por estos asuntos habría que remontarlo a 1989, año en que se va “restaurando tímidamente el dialogo entre la historia y su entorno. La impronta dejada por los códigos posmodernos en el entorno de las ‘humanidades’ así como el hundimiento del socialismo en la Europa del Este y la llegada a Cuba del ‘período especial’ condujeron a una nueva interpelación del pasado”. (Quiza, 2010). Es en este contexto que enfoques como los que proporcionan la Sociabilidad, la microhistoria o el estudio de las mentalidades, entre otros, comienzan a ser abordados por historiadores ya legitimados como María del Carmen Barcia y por las nuevas promociones que emergen, principalmente, de las facultades de Filosofía e Historia de las universidades de La Habana, las Villas y Oriente, así como del Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona”.

En relación con la perspectiva de Sociabilidad, predomina el discurso sobre las distintas formas de Sociabilidad formal. Entre otras, el asociativismo municipal, el asociacionismo científico, las asociaciones regionales de España en Cuba, las sociedades negras y las sociedades de instrucción y recreo. De 1998 datan

Composición social y caracterización de las principales sociedades culturales y de instrucción y recreo en la región de Cienfuegos entre 1840 y 1899, de Victoria María Sueiro Rodríguez (1998) y *La Sociabilidad Canaria en Cuba*, de Dolores Guerra López, el primero de los textos que ha dedicado esta autora a la inmigración canaria en Cuba y a sus formas de asociacionismo (1998).

En la primera década del siglo XXI nuevos historiadores se interesan en el tema. Entre los títulos más destacados pueden citarse *Despertar del asociacionismo científico en Cuba 1876-1920*, de Reinaldo Funes Monzote (2004), *La transformación de los espacios de sociabilidad en la Cuba finisecular. El caso de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana (1880-1898)*, de Rubén Lahullier Chaviano (2006), *Las asociaciones de recreo del tipo “yacht club” y su papel en el trazado socio-urbanístico de La Habana (1920-1958)*, de Maikel Fariñas Borrego (2008)⁸ y *La Sociedad Pro Arte musical. Testimonio de su tiempo* (2008), de Irina Pacheco Salazar.

En la década siguiente (2010-2020) los títulos aumentan exponencialmente: *La sociabilidad gallega en Santiago de Cuba. Un estudio de caso*, de Mónica García-Salgado (2012), *Una mirada al Asociacionismo en Cuba: sociedades negras y su contraparte blanca. Siglos XIX y XX*, de Atabey Medina García (2014), *Movimiento asociativo en Santiago de Cuba: un acercamiento a sus orígenes y evolución durante el siglo XIX*, de Mónica García Salgado y *Las sociedades deportivas: asociacionismo y cultura de ocio en la ciudad de Santiago de Cuba (1902- 1930)*, de Janet Reinaldo Delgado (2015). *Prácticas de sociabilidad en la modernización de*

⁸ Esta investigación fue publicada en la revista *Revolución y cultura*, no. 2, La Habana, de marzo-abril de 2008.

Bayamo entre 1880-1930 y Españoles en Bayamo: una mirada desde la sociabilidad y la opinión pública (1871-1920), ambos de Dayamí Rodríguez López (2015), *Las asociaciones españolas en Cuba: el asociacionismo castellano*, de Juan Blanco Rodríguez (2018).

La Sociabilidad y el asociacionismo cubanos han sido abordados, con frecuencia, por investigadores extranjeros. Por sus vínculos históricos con Cuba, numerosos trabajos se deben a académicos españoles. Pueden citarse como ejemplos *El asociacionismo español en Cuba. Un encuentro de identidades: el caso catalán (1840-1940)*, de Sergio Ruiz García (Universidad Pablo de Olavide de Sevilla) y *El Asociacionismo gallego en Cuba*, de Vidal Rodríguez (Universidad Complutense de Madrid).

Mención aparte merece la ya mencionada investigadora María del Carmen Barcia (Premio Nacional de Ciencias Sociales, 2003), quien ha realizado verdaderos aportes al estudio de las sociabilidades en Cuba, tanto desde lo formal, como de lo informal. Sobre el atamamiento de ambas en su obra *La otra familia, parientes, redes y descendencia de los esclavos en Cuba*, esta historiadora ha expresado:

En ese texto trabajé la sociabilidad formal de las asociaciones, pero también analicé formas de sociabilidad informal, como la familia. Y gracias a esta investigación, tenía la certeza de que entre los negros y mulatos existía una incidencia familiar muy fuerte, basada en tradiciones, costumbres, hábitos y que eso los había marcado por mucho tiempo, aunque tal vez en años anteriores se haya perdido algo que últimamente se está rescatando. [...] Mi hipótesis es que, dentro de las familias negras y mestizas, existía una serie de

normas éticas, costumbres y tradiciones que solo podrían haberse sustentado en vínculos muy fuertes, cuyas raíces había que buscar. (2004, 30 de noviembre).

En relación con Matanzas, sobresale en este campo de investigación el Profesor Raúl Ruiz, quien debe ser considerado como el pionero de los estudios sobre Sociabilidad en la provincia. A su autoría se deben esclarecedores ensayos sobre el *Liceo de Matanzas* (2002) y *Amigos de la Cultura Cubana* (2005), entre otros títulos. Por su parte, la musicóloga Martha Carballido Reyes ha focalizado su interés en las sociedades filarmónicas yumurinas que tuvieron su apogeo durante la primera mitad del siglo XIX. Estas han sido abordadas en su monografía *Las sociedades e instituciones filarmónicas en Matanzas en siglo XIX* (1993).

Se suman a los anteriores, los estudios de Mireya Cabrera Galán: *El Ateneo de Matanzas: Historia y trascendencia* (2000), *Asociacionismo cultural en Matanzas. Legado del Grupo Índice* (2000) y *Del pasado cultural matancero: la ADAYEM*, referido este último a la Asociación de Escritores y Artistas Matanceros. Fundada, como el Grupo Índice en 1935, ambas sociedades desempeñaron un rol fundamental como promotoras y divulgadoras de la historia, la literatura y el arte locales, en un momento peculiar del período republicano.

1.3. Los Ateneos como expresión de Sociabilidad Cultural

Ateneo es una asociación cultural generalmente de tipo científico o literario. Esta es la definición que ofrecen la mayoría de los diccionarios de la lengua española. El vocablo proviene del latín *Athenaeum* y es alusivo al templo de Palas en Atenas, Grecia, lugar donde se reunían, durante la época clásica, poetas, oradores, filósofos

para leer sus obras. En la mitología griega, Palas Atenea (Minerva para los romanos), es la diosa que encarna a la agricultura, la civilización, la sabiduría, la estrategia, las artes, la justicia y la guerra.

Ateneo: Esta palabra, conservando siempre el sentido tradicional de la cultura griega y de ella sus períodos más florecientes y espontáneos, ha servido en todo tiempo para definir instituciones literarias y científicas en las cuales, según el gusto reinante y el especial criterio de la época, se ha prestado culto libre y desinteresado a la belleza artística y a la investigación de la verdad [Posee asimismo una] significación interna y un sentido latente de amor a la cultura. (Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Arte, etc. ejemplar digital)

Sin embargo, en Grecia no existieron Ateneos tal como hoy se conocen, sino academias (Platón) o liceos (Aristóteles), que se hacían llamar ateneos. (Simancas Berraquero, 2013) Sus orígenes reconocidos pertenecen a la antigua Roma. El primer Ateneo de que se tienen noticias fue creado, por el emperador romano Calígula, entre los años 30 o 37 d.n.e. Más tarde, en el 135, Adriano constituyó uno en la misma Roma. En él, profesores y escritores leían públicamente sus obras o realizaban ejercicios de oratoria.

Durante la Edad Media el apelativo designó a aquellas especies de universidades “semidemocráticas”, dedicadas más tarde a la enseñanza dogmática. Unos siglos después, el término fue retomado por algunas sociedades científicas y literarias de Francia, reemplazadas más tarde por liceos y museos. Sociedades análogas se crearon en el siglo XVIII en Inglaterra, Bélgica y otros países.

Como centros de cultura y sabiduría, los Ateneos se popularizaron en Europa después de la Revolución francesa (1789), al amparo de las ideas iluministas de la Ilustración, de las que fueron difusores. El Athénée de París, fundado en 1775, se considera precursor. Le sucedieron el Athenaeum Club, de Londres, fundado el 16 de febrero de 1824 y que contó con Walter Scott, Thomas Campbell y sir Arthur Conan Doyle, entre sus fundadores.

Contemporáneo con el de Londres, el Ateneo de Madrid se fundó en 1820 —con el apoyo de la Sociedad Económica Matritense— y se disolvió en 1823, años en que se enmarca el trienio liberal. Disuelto por la vuelta al poder del absolutismo, no pocos de sus fundadores emigraron a París y a Londres y en esta capital fundan el Ateneo Español de Londres,⁹ que se mantuvo vigente hasta 1832.

Tras el decreto de amnistía general (7 de febrero de 1833) y el retorno del liberalismo a la península, el proyecto es retomado, reinaugurándose la sociedad el 6 de diciembre de 1835, en esta ocasión con el nombre de Ateneo Científico y Literario.

El Ateneo de Madrid sentó las bases para la creación posterior de asociaciones análogas en toda España¹⁰ e Hispanoamérica, Cuba incluida. Se distinguen el Ateneo Mexicano (1840),¹¹ coetáneo del matritense y otros que emergieron a la vida pública con posterioridad: Ateneo de Carabobo (1845), Ateneo Puertorriqueño de

⁹ Figuras cardinales del Ateneo Español de Londres Mariano Lagasca, Alberto Lista y Mariano Rodríguez Ledesma, entre otros.

¹⁰ Aunque por su condición de mujer no pudo ser miembro oficial del Ateneo matritense, la Avellaneda mantuvo una estrecha relación con este. En 1897 Mariano Aramburu Machado pronunció en esa sede varias conferencias en torno a la "Personalidad Literaria de Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda"

¹¹ A lo largo de su existencia como entidad grupal (1840-1850) contó entre 40 y 65 miembros y publicó *El Ateneo Mexicano*, su órgano de difusión.

San Juan (1876), Ateneo Mexicano de Ciencias y Letras (1886), Ateneo de Montevideo (1886), Ateneo de Santiago de Chile (1888), Ateneo de Córdoba, Argentina (1894), Ateneo de la Juventud (México, 1909), Ateneo de Salvador y Ateneo Dominicano, estos últimos, en 1912.

En el propio siglo XIX se fundan en España los Ateneos de Cádiz y Catalán (1860), Barcelona (1866), Jerez de la Frontera (1896), ente muchos otros. A finales de la centuria se contaban por decenas, localizándose en casi todas las poblaciones de la península. Para el siglo XX, nuevas sociedades de esta clase se fundan en Salamanca, Tarragona, Alicante, Asturias, Baleares, Barcelona, Bilbao, Cáceres, Córdoba, La Coruña, León, Lérida, Salamanca, Sevilla, Valencia y Valladolid.

Vigente hasta nuestros días, el Ateneo de Madrid —el más antiguo de esa nación— recibió el elogio de José Martí y a él se vincularon las personalidades más trascendentales de la intelectualidad española, entre ellas, la escritora cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873). En estos años iniciales, fue conocido como el “Ateneo de los románticos”, porque entre sus fundadores se hallaban las figuras más destacadas del Romanticismo español. (Ruiz, 1977)

Estudioso de la evolución de los Ateneos en España y en particular del madrileño, el historiador Francisco Villacorta se remite al origen de este tipo de asociación en el contexto europeo.

Recuperado en los albores del siglo XIX desde la remota historia cultural helenística y latina, su aparición enlaza directamente con el nacimiento coetáneo en Europa de toda una serie de instituciones (salones, clubs políticos, sociedades patrióticas, círculos masónicos, cafés literarios, centros artísticos)

cuya acción constituye una característica sociológica fundamental de la difusión del liberalismo romántico en su sentido más amplio.

Son en su conjunto [...] instituciones estrechamente vinculadas con la aparición del espacio público liberal y burgués que organiza la competencia ideológica en las nuevas tareas del gobierno político y en el reconocimiento y promoción de los nuevos gustos estéticos. (Villacorta, 2003)

Al caracterizar el Ateneo de Madrid, Villacorta relaciona rasgos que, con leves peculiaridades, son comunes a todos los Ateneos y que resultan de utilidad para la comprensión del que se inaugurará, décadas más tarde, en la ciudad de Matanzas. Este autor considera que el Ateneo madrileño es un centro de cultura de una triple acepción. Funcionaba al mismo tiempo como academia científica, instituto de enseñanza superior y círculo literario y artístico “integrando, pues, los componentes todos de una acción cultural ilustrada y enciclopédica, que era la fórmula conceptual de la cultura de su etapa originaria.” (Villacorta, 2003).

La impronta científica le era impresa por las distintas secciones o mesas facultativas, a saber, secciones de Ciencias Morales y Políticas, Ciencias Naturales, Ciencias Matemáticas y Literatura y Bellas Artes. Como institución de enseñanza, impartía clases públicas y gratuitas sobre diferentes materias,¹² y como Círculo literario y artístico alcanzó gran prestigio, al aglutinarse en él, los más prestigiosos escritores y artistas españoles de la época.

¹² En el discurso inaugural del Ateneo de Madrid (6 de diciembre de 1835), su presidente, el duque de Rivas, enfatizó en la necesidad de una ilustración pública como base del sistema constitucional.

1.4 Implementación de una periodización para el estudio del Ateneo de Matanzas

El Ateneo de Matanzas surgió en 1874 como una sociedad de instrucción y recreo. Se mantuvo activo hasta 1968, cuando es clausurada por Resolución del Ministerio del Interior. En este lapso de tiempo (1874-1968) es posible diferenciar cuatro etapas, con características específicas. Estas son las siguientes.

I. Etapa de 1874 a 1879

Se corresponde esta etapa con las últimas décadas del sistema colonial español en la Isla. El periodo de máximo esplendor de la economía y la cultura yumurinas, había concluido en 1868, con el inicio de la gesta independentista. Sin embargo, en la región —alejada del principal centro de enfrentamientos armados—, continuaron materializándose algunos proyectos intelectuales ya artísticos de interés.

En 1874 fue aprobada por el Gobierno Provincial la asociación de instrucción y recreo Talía, nombre con el que se dio a conocer la que, en 1879, será rebautizada como Ateneo de Matanzas. La etapa cierra en diciembre de 1884, debido a un incendio que provocó el cierre de la institución.

Al fundarse, el principal objetivo de la asociación fue el sostenimiento de una academia nocturna gratuita de enseñanza primaria y dibujo lineal, dirigida a los “jóvenes pobres” del barrio de Pueblo Nuevo. La promoción de encuentros artísticos y literarios, así como la celebración de funciones líricas y dramáticas y de bailes y reuniones familiares fueron otros objetivos del primigenio Ateneo, los que se mantendrán, prácticamente inalterables durante todo su devenir. En la etapa cuenta

la sociedad con las secciones facultativas de Literatura, Música y Declamación. Con posterioridad se sumaría la de Ciencias.

II. Etapa de 1879 a 1884

En 1879 se reorganiza la asociación y bajo una nueva directiva se producen transformaciones cardinales como el cambio de denominación de Talía a Ateneo de Matanzas. Notables intelectuales matanceros se suman al proyecto y algunos de ellos continúan, como mentores, la obra iniciada en la etapa anterior con la Academia Gratuita de Enseñanza.

Entre los logros de este interregno se cuentan conferencias, veladas artísticas literarias y la primera lectura pública en Matanzas de un texto martiano. El cenit lo constituyó la organización de la Exposición de Matanzas (1881-1882), convocatoria de carácter internacional, en la que se mostraron al mundo los principales avances de la región y, en general, de Cuba, en los ámbitos de la agricultura, la industria, las ciencias y las bellas artes. En este período la asociación inauguró su sede en el inmueble de la Calzada de Tirry, no. 43. Como expresara el historiador Raúl Ruiz (2001) esta exposición simbolizó el “canto de cisne” del florecimiento cultural yumurino.

III. Etapa de 1901 a 1939

El inicio de la Guerra del 95, sumió a la región en una crisis general, determinada por la activa participación de Matanzas en el conflicto independentista. Las pérdidas humanas y materiales hicieron imposible la actuación de varias instituciones educativas y culturales, entre estas el Ateneo, que resurgió a inicios del siglo XX.

Con el nombre de “Nuevo Ateneo” inició su labor en 1901, en medio de la ocupación militar estadounidense. Con altos y bajos actuó en las cuatro primeras décadas de la República.

En este lapsus se afilian a la institución poetas e intelectuales de la resonancia de Bonifacio Byrne (que proviene de la primera etapa), Agustín Acosta, Medardo Vitier y Miguel Ángel Macau, entre otros. Se reactivan las diferentes secciones facultativas y son celebradas algunas veladas dramáticas y literarias de significado, relacionadas con las citadas personalidades. Predominan, sin embargo, las citas recreativas, bailes, etc.

Hacia 1915, la sociedad se trasladó a su antigua y definitiva sede, en Tirry, no. 43 y en 1927 retomó su antigua denominación de Ateneo de Matanzas. Sin una labor sostenida en el ámbito intelectual de la ciudad, la crisis experimentada por la asociación en los años veinte y treinta —de continuas protestas obreras y estudiantiles—, alentó a antiguos y nuevos acólitos a reorganizarla entre 1938 y 1939.

IV. Etapa de 1940 a 1968

Inicia en 1940 con el llamado de los miembros de la Directiva a la ciudadanía matancera y dirigido a aunar esfuerzos para revitalizar la asociación. En julio de 1942 se aprobó un nuevo Reglamento General. Además de personas naturales se suman en este empeño varias entidades empresariales.

En esta década el país vive un periodo de relativa bonanza propiciado en parte por la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). En Matanzas despegan

varias industrias locales, las que junto a la gran industria azucarera favorecen proyectos culturales e institucionales de diferente índole.

Esta es la etapa de máximo apogeo del Ateneo de Matanzas, la que contara con la contribución de los intelectuales más sobresalientes de la ciudad y el país. En cuanto a su estructura, se crearon además de las habituales (Música, Declamación y Ciencias), nuevas secciones facultativas: Historia, Educación, Deporte, Educación, Artes Plásticas y Aplicadas, las que integraban, además de los miembros de número, corresponsales y socios honorarios en toda la República.

Fueron presidentes del Ateneo, Luis Rodríguez Rivero, Agustín Acosta, entre otros, cuya labor de promoción trascendió los límites de Matanzas y el país. Personalidades cubanas e hispanoamericana de la dimensión de Fernando Ortiz, Emilio Roig de Leuchsering, Juan Marinello, Max y Camila Enríquez Ureña, Juan Chabás y muchos otros, compartieron sus saberes desde la tribuna ateneísta. Claves fueron en esta etapa la divulgación —a través de conferencias, cursos y exposiciones de arte—, de la historia local y nacional, así como de innumerables personalidades (nacionales y extranjeras), destacadas en los diferentes ámbitos de la creación espiritual.

Uno de los hitos de la etapa fue la creación —por iniciativa compartida con la Asociación Amigos de la Cultura Cubana—, de la Orquesta de Cámara, antecedente de la actual Orquesta Sinfónica de Matanzas (OSM).

En 1962, la corporación dejó de percibir —según resolución del Consejo Nacional de Cultura—, la subvención de 100 pesos que percibía mensualmente desde hacía varios años. Con su clausura en 1968, según Resolución 268 del Ministerio del

Interior, quedará sellada una de las instituciones que mayores contribuciones realizara, hasta el momento de su disolución, a la cultura matancera y a su proyección nacional.

CAPÍTULO II. EL ATENEO DE MATANZAS. CONTEXTUALIZACIÓN, ORÍGENES. PRIMERAS ETAPAS.

2.1 Matanzas en el siglo XIX. Asociacionismo cultural (1840-1868)

El año de 1840 representó para Matanzas el fin de una etapa de crecimiento, denominada por el historiador Raúl Ruiz “primera fase del esplendor esclavista” (Ruiz, 2002, p. 24) y el inicio de otra caracterizada por el florecimiento económico-cultural de la región, cuyo territorio estaba integrado por las jurisdicciones del mismo nombre y por las de Cárdenas y Colón. La aplicación —desde inicios de la centuria—, de adelantos científicos y técnicos y la introducción del ferrocarril, inciden a favor del proceso productivo del azúcar, posicionando a la región como el principal mercado de ese producto en la colonia.

Un momento crucial en este afán de renovación material tuvo lugar en septiembre de 1839, cuando Gonzalo Alfonso, representante de los intereses azucareros de la familia Aldama-Alfonso, recibió la concesión del Gobierno General para construir el Camino de Hierro de Matanzas a Sabanilla del Encomendador. El ferrocarril¹³ actuó como elemento unificador de los centros de producción y comercialización. Después de inaugurar el primer trazado, en 1843, se construyeron incontables ramales y para finales de la década de 1850¹⁴ una parte considerable de la región —incluido el puerto— se beneficiaba con el revolucionario medio de transporte.

Desde los años veinte Matanzas es considerada la segunda plaza mercantil del país.

En esa fecha, el 25% del azúcar exportado por la Isla al mundo fue extraído de las

¹³ Cuba fue el primer país de Hispanoamérica y uno de los primeros del mundo en contar con ferrocarril.

¹⁴ En 1858 fue aprobada por Real Orden la construcción del Ferrocarril de la Bahía de La Habana a Matanzas, que se extendería entre esta ciudad y Regla, y que tuvo como propósito atraer hacia la capital una parte substancial del azúcar que se producía y almacenaba en Matanzas.

fábricas de la actual provincia. Unos lustros más tarde, hacia 1855, esta posición se consolida. Entonces cerca del 55 % del producto se comercializa a través de los puertos de Matanzas y el de Cárdenas, habilitado en 1843.¹⁵ Vale destacar que los ingenios yumurinos se cuentan entre los mayores y mejor equipados del mundo,¹⁶ razones todas que respaldan el reconocimiento de Matanzas como la “azucarera del mundo” y como “la segunda población de la Isla en capitales, en movimiento mercantil, en riqueza y en población”. (Erenchun, F: 1861, p. 2179.)

El apogeo de la economía azucarera se reflejó, lógicamente, en los ámbitos de la sociedad y la cultura espiritual. La publicación de diarios y revistas especializadas, la propagación de colegios inspirados en lo mejor de la tradición pedagógica europea, el auge de la práctica musical y el arte escénico y la confluencia e interacción en el contexto local de importantes figuras de las letras; fueron hechos que resultaron de esa jerarquía económica y que en su conjunto favorecieron la transformación de la capital yumurina en una plaza cultural de primer orden.

Grandes transformaciones urbanísticas se suceden en estos años, particularmente durante el gobierno de Pedro Esteban Arranz (1854-1862). El puerto fue objeto de mejoras y se erigieron algunos de los inmuebles, arquitectónicamente más significativos de la urbe, entre ellos el teatro Esteban (1863). Asimismo, fueron empedradas y rotuladas numerosas calles y se extendió el servicio de alumbrado

¹⁵ A finales de los años cincuenta el puerto cardenense dejó de ser un rival en potencia. Los barcos que anclan o zarpan de él en 1859 suman 1 025 y en el caso de Matanzas 1 019. Ambos constituyen, como se ha referido, la salida principal de más de la mitad del azúcar cubano. En la década siguiente, la actividad comercial de Cárdenas crece a ritmo acelerado y va sustituyendo en significado a Matanzas.

¹⁶ Para estos años, la mayoría de las fábricas de azúcar de la región están equipadas con máquinas de vapor y no pocas de ellas cuentan con extensiones del ferrocarril.

público. En el mismo período fueron creadas instituciones como el Liceo Artístico y Literario y el Casino Español, entre otras.

La avidez de las capas acomodadas de la población por aumentar sus conocimientos intelectuales y sus posibilidades recreativas coadyuvaron al surgimiento de varias asociaciones de instrucción y recreo. Sobresalen, entre otras, la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia (1829),¹⁷ la Nueva Sociedad Filarmónica (1835), la Academia Filarmónica (Apolo), en 1841,¹⁸ la Academia de Música Santa Cecilia (1846)¹⁹ y la Sociedad Filarmónica Isabel II (1850). A diferencia de sus predecesoras, dirigidas fundamentalmente a la interpretación y enseñanza de la música, en esta se realizaron disertaciones científicas y se organizó una Sección de Declamación.

Claros exponentes de sociabilidad cultural, las sociedades filarmónicas tuvieron su apogeo en el siglo XIX. Acerca de su evolución en Cuba, la musicóloga Martha Carballido Reyes (1993) ha subrayado que tuvieron un marcado carácter clasista, presente por demás, en todas las asociaciones surgidas en esa centuria.

[...] las autoridades de la localidad presidian las reuniones de la junta directiva.

Todas las actividades que se realizaba debían tener la aprobación del gobierno

¹⁷ En ella se organizan bailes, funciones teatrales y conciertos líricos y se crea una orquesta de aficionados a la música operística, que programa conciertos y acompaña a algunos de los artistas cubanos y extranjeros que se presentarán en el Teatro Principal. Entre los aficionados que integran la orquesta se halla Ambrosio de la Concepción Sauto (cellista). La sociedad funciona hasta 1833.

¹⁸ Sus promotores son los profesores Pedro Lecerff y Pedro Pablo Diez, belga y español respectivamente. El último legó una familia de músicos, apodados “los Bach matanceros”. En pocos meses la membresía de la institución supera la cifra de cien, entre éstos el doctor Ambrosio de la Concepción Sauto y el músico mulato José San Román. La academia *Apolo* se desintegro en 1844.

¹⁹ Fue creada por el español Antonio Cortadellas, quien, a su labor como pedagogo, suma la de cantante. La academia yumurina contaba con coro y orquesta, dirigidos ambos por el propio Cortadellas. Esta fue clausurada en octubre de 1849, cuando la mayoría de las familias asociadas rehusó asistir al baile que se organizara para celebrar el onomástico de Isabel II.

local y en algunos casos del Capitán General de la isla. Estas eran fundamentalmente bailables, aunque también ofrecían conciertos, tertulias y juegos de salón permitidos en la época. Estas sociedades realizaron una importante labor de promoción cultural y en muchos casos también de formación [...] Todas poseían una estructura funcional debidamente organizada, así como sus respectivos reglamentos. (Carballido, 1993, p.7)

Entre las sociedades de instrucción y recreo que antecedieron al Ateneo de Matanzas se destacan El Recreo de las Ninfas del San Juan y el Liceo Artístico y Literario, cuyo proyecto databa de 1846.

2. 2. El Liceo Artístico y Literario y El Recreo de Las Ninfas del San Juan, antecedentes del Ateneo de Matanzas.

2.2.1 El Liceo Artístico y Literario

Incentivado por los éxitos del Liceo Artístico y Literario de La Habana²⁰, — inaugurado en 1844—, el proyecto de su homólogo matancero no pudo materializarse hasta el 18 de enero de 1859, cuando el gobernador superior civil concedió permiso para su establecimiento.

El Liceo Artístico y Literario de Matanzas fue inaugurado el 17 de febrero de 1860. En la jornada inaugural intervinieron José Miguel Angulo, José M. Casal, Manuel Zequerira y Rafael del Villar, director de la asociación. En el discurso de este último fueron ensalzadas las virtudes comerciales e intelectuales de la urbe, a partir de paralelismos con importantes metrópolis del mundo. Fue en ese contexto cuando por

²⁰ En abril de 1848 los aficionados del Liceo habanero, dirigidos por el pianista y compositor española José Miró Anoria, representaron en el teatro Principal la ópera *Norma*, de Vincenzo Bellini. Esta trascendió por ser la primera ocasión en que se escenificó en la localidad una ópera completa por un elenco enteramente cubano. El suceso fue protagonizado por la soprano matancera Úrsula Deville White, apodada “la hurí del Yumurí”, y por Concepción Cirártegui.

vez primera se nombró públicamente a Matanzas, la “Atenas de Cuba”, apelativo que, entre todos los esgrimidos, será el que a la postre enraizó en el imaginario de los yumurinos.

Según el artículo primero de su reglamento, el Liceo tuvo como objeto “difundir la afición al estudio de las bellas artes, las ciencias y la literatura y proporcionar a sus socios diversiones lícitas”. En correspondencia con esta divisa, durante los primeros años de su desenvolvimiento organizó varias secciones o mesa facultativas: Literatura, Declamación y Música, sumándose más tarde las de Ciencias, Pintura, Música y Lenguas.

En la institución se impartían clases de diversas materias, así como disertaciones literarias y en 1862 promovió y auspició la primera Exposición de Bellas Artes registrada en la historia citadina. Asimismo, contaba con instalaciones deportivas y recreativas, entre otras una sala de Armas y un Club de Ajedrez. Algunas de estas prácticas serán retomadas, posteriormente, por el Ateneo de Matanzas.

Hitos en la evolución del Liceo fueron la creación y fomento de su Museo de Ciencias y la celebración de los Juegos Florales, certámenes en los que confluyeron, con sus respectivas obras, los principales exponentes yumurinos de la literatura, el arte y las ciencias. El conjunto de estas acciones contribuyó a potenciar la cultura matancera entre 1860 y 1869. En este último, el gobierno colonial clausuró la institución, por considerarla un foco de ideas revolucionarias. Para entonces, la cifra de asociados superaba los cuatrocientos.

2.2.2 El Recreo de las Ninfas del San Juan

Otra asociación significativa fue El Recreo de las Ninfas del San Juan (1865-1867), dirigida por el periodista, pedagogo e impresor Ildefonso Estrada y Zenea (La Habana, 1826- Ciudad de México, 1912).²¹

La sociedad fue creada el 12 de junio de 1865 en uno de los barrios extra puentes de la ciudad, el de Pueblo Nuevo, caracterizado por concentrar en su espacio entidades fabriles y una población en la que el componente obrero era bastante significativo. El interés fundamental de El Recreo fue la creación, el 12 de junio de 1865, de una Academia Nocturna para Artesanos que inició su labor con cincuenta pupilos, llegando a contar, en determinado momento, con más de cien.

No exenta de los prejuicios raciales de la época, esta escuela o clase nocturna, fundada por Estrada y Zenea estaba destinada a “jóvenes blancos, escriturados por la Sección de artes y oficios, cuya clase deberá tener lugar entre 7 y 9 de cada noche. Es probable que de su desempeño se encargue el apreciable [...] señor Condaminas, dueño y director actualmente del colegio Siglo XIX [...] Se dice que la apreciable clase será costeadada por varios padres de familia y creo que dará muy buenos resultados”. (Diario de La Marina, 26 de mayo de 1865, p.2)

Interés de Estrada y Zenea, que a la sazón se desempeñaba como Vocal secretario de la Junta local de Instrucción Pública, fue dotar a la institución de una sede. Varios fueron los intentos del director y de los asociados por lograr este fin. Para ello

²¹ Establecido en la ciudad de Matanzas, desde 1853, aproximadamente, este intelectual se vinculó a diversos proyectos periodísticos y pedagógicos. Entre las numerosas funciones y cargos que desempeñó en esta localidad deben mencionarse los siguientes: redactor y colaborador de la *Aurora del Yumurí*, “el príncipe de los periódicos cubanos”, secretario Vocal de la Comisión Local de Instrucción Primaria, inspector de las escuelas municipales, director de la Biblioteca Pública, catedrático de los institutos de Aplicación y de Segunda Enseñanza y fundador del Liceo Artístico y Literario. Fue también secretario contador de la sociedad anónima constructora del teatro Esteban.

constituyeron una sociedad anónima que llegó a sumar 11, 000 pesos y adquirieron un solar en la Calzada de Tirry. Este edificio es el 43 de esa calzada y para su levantamiento los vecinos contribuyeron con cientos de tejas, conocedores de que sería destinado a una obra de ilustración.

Después de dos años de actuación, la sociedad se disolvió, por desacuerdos y razones no precisadas, en agosto de 1867. El terreno, junto al edificio sin concluir, sería adquirido, posteriormente, por una nueva asociación: el Ateneo de Matanzas.

2.3 La Sociedad Talía, génesis del Ateneo de Matanzas

Durante la Guerra de los Diez Años, Matanzas —principal emporio azucarero y esclavista de la Isla— se mantuvo distante de los escenarios del conflicto, de manera que su territorio no sufrió las pérdidas materiales provocadas por esta en las regiones oriental y central, epicentro de la contienda.

El núcleo poblacional de la ciudad estaba constituido entonces por la zona céntrica o intrapuentes, expandida a partir del área fundacional, y por los llamados barrios extra puentes de Versalles y Pueblo Nuevo. Zonas como El Naranjal o La Playa, apenas contaban con algunas construcciones aisladas y su importancia no llegará, sino hasta unos años más tarde.

Desde mediados del siglo XIX el crecimiento urbanístico de Pueblo Nuevo (demarcación geográfica, donde se fundaría la sociedad Talía) estuvo estrechamente relacionado con la introducción del ferrocarril.²² La ubicación en esta vía de talleres de fundición, almacenes de depósito, establecimientos industriales, de conjunto con la Estación, favorecieron la presencia de cientos de individuos,

²² La Estación del Ferrocarril de Matanzas a La Sabanilla del Encomendador, una de las primeras líneas férreas de Cuba y el mundo, se levantó en la Calzada de Tirry.

vinculados a esa incipiente clase obrera. El historiador José Mauricio Quintero aborda el estado de prosperidad que experimentaba, a la sazón, ese término.

La gran barriada de Pueblo Nuevo está llamada, por su posición aventajada en la confluencia de las vías comunes y ferrocarriles que vienen á Matanzas, á sostener una numerosa población: calzadas magníficas, inmensos almacenes de depósito de todos los frutos del país y efectos de hierro y madera importados, grandes paraderos de los caminos expresados, poderosos establecimientos comerciales, hoteles, casas de baño, matadero vistoso y vasto, todo unido por sólidos puentes al resto de la ciudad. El comercio de Pueblo Nuevo puede ser indefinido [...] siendo el teatro de un movimiento comercial y de transporte, siempre creciente y el camino por donde pasan las riquezas producidas por el fértil suelo de Matanzas [...] Será así la barriada del comercio, de los ferrocarriles, de los temporadistas a baños, de los que necesitan pasearse por buenas calzadas, que, aunque mal arregladas ahora, andando el tiempo tendrán excelentes y amplias aceras sombradas por bellos laureles. (Quintero, 1872, pp. 843-844)

En este contexto histórico-cultural y con aspiraciones similares a las de El Recreo de las Ninfas del San Juan se efectuó, el 24 de noviembre de 1874, la fundación de una nueva sociedad de instrucción y recreo. Denominada Talía (Musa griega de la Comedia), el sostenimiento de una escuela gratuita para niños y jóvenes pobres constituyó también el propósito fundamental de su instalación. Con una creciente población obrera y con cientos de familias de bajos recursos, la escuela debía suplir

en parte, las crecientes necesidades de instrucción de esta población, en contraposición al predominio de la educación privada.

Aquel 24 de noviembre en la casa de José Francisco Chávez, sita en San Vicente, no. 25 —primera sede de Talía— se celebró una reunión preparatoria para elegir una Junta Directiva. Fue designado presidente, José Francisco Forondona, uno de los vecinos de mayor influjo de Pueblo Nuevo, por su condición de comerciante y de coronel del Segundo Batallón de Voluntarios. Representante del más férreo integrismo español, era, además, vocal de la sección de Armamento y Defensa y fundador del Comité Nacional Conservador.²³

En carta remitida al gobernador Jaime O´ Daly Pérez, el 9 de diciembre de 1874, Forondona refirió el interés por fundar “una academia para la enseñanza del dibujo lineal aplicado a las artes, asimismo aquellos conocimientos que están en relación con las artes a que se dedica nuestra juventud y proporcionar á más de sus socios horas de recreo”. (AHP. Fondo Asociaciones. Leg.20, exp. 893, f.1)

Tras ser aprobado el establecimiento de la nueva asociación, fueron redactados el Reglamento y los Estatutos. Publicado a inicios de 1875, el primero constaba de 81 artículos distribuidos en nueve capítulos que abordaban los asuntos siguientes: “de la Asociación en general”, “de la Junta Directiva”, “del Presidente y el Vicepresidente”, “del Secretario y el Vicesecretario”, “del Tesorero”, “de los Consiliarios”, “de La Juntas Generales” y “Otras disposiciones.” (AHP. Fondo Asociaciones, Leg. 20, exp. 893).

²³ Durante su actuación en el periodo de la guerra de los Diez Años, este comité arremetió contra todos los sospechosos de separatismo, ordenando la persecución de hombres como Carlos del Sol _ más tarde director del Ateneo_, y vinculándose directamente a los fusilamientos de Manuel de la Vega, profesor del Colegio La Empresa y del patriota Eleuterio, “Tello”, Lamar.

Artículo 1. El objeto de esta sociedad es sostener una academia gratuita de enseñanza primaria y dibujo lineal, aplicado a las artes para los jóvenes pobres de esta población y para todos sus socios y proporcionar a estos útil y decoroso entretenimiento ofreciendo.

Ejercicios artísticos y literarios

Funciones líricas y dramáticas

Bailes, reuniones familiares y otras reuniones lícitas. (AHP. Fondo Asociaciones. Leg. 20, exp. 893)

En los primeros meses de 1875, la sede fue trasladada de San Vicente, no. 25 a Tirry, no. 80, lugar donde, el 12 de marzo, se discutió el Reglamento, previa su definitiva aprobación por el gobierno general de la Isla. Con relación a los socios, serían admitidos individuos mayores de 15 años, siempre que fueran presentados por otro socio o por un miembro de la Junta directiva. Cada uno debía abonar, cinco pesos, por derecho de entrada y dos cada mes.

Aunque desde finales de 1874 se estuvieron programando algunos actos, la inauguración oficial de Talía aconteció el 24 de junio de 1875, coincidiendo con la festividad de San Juan, Patrono de Pueblo Nuevo. Para esta fecha Eugenio Santamaría fungía como presidente. A la fiesta inaugural acudió Casimiro Gumá, alcalde municipal. Del acto no pueden referirse más detalles por no conservarse la *Aurora del Yumurí*, correspondiente a al primer semestre del año en cuestión.

Las primeras secciones organizadas fueron las de Literatura, Filarmonía y Declamación.²⁴ A esta etapa inicial, el historiador José A Treserra se refiere de la siguiente manera:

Tal vez [...] le hubiese cuadrado mejor el nombre de Terpsícore, porque el baile era la distracción más cultivada, pues hemos visto repetidas solicitudes de Forondona, pidiendo permiso al Gobernador para bailes de pensión, con los cuales se iba sosteniendo la sociedad [...] el cultivo de la comedia como actividad primordial no constituyó un fin para esta Sociedad aunque se nombrara Talía, más bien su interés era el de proporcionar una escuela gratuita para las clases pobres de Pueblo Nuevo y a los hijos de los asociados, lo cual descubre [su] espíritu altruista [...]. (Treserra, 1945, p.7)

En julio de 1875, un mes después de la inauguración, asistían a la escuela 22 alumnos, cifra aun conservadora, pero significativa. Acerca de la importancia de esta iniciativa la prensa local alertó: “aconsejamos a los padres de familia que carecen de recursos para mandar a sus hijos a un colegio, acudan a Talía, donde con los brazos abiertos se recibe gratuitamente a todo el que necesite del alimento espiritual”. (*Aurora del Yumurí*, 22 de julio de 1875, p2.)

Durante gran parte de su desempeño inicial, la sociedad se dedicó a celebrar bailes y reuniones de rutina, los cuales debían ser presididos por el Gobernador o, en su defecto por Casimiro Gumá, alcalde municipal. La ejecutoria de las secciones de Literatura, Declamación y Filarmonía —liderada esta por el violinista Juan Torroella—, fue limitada si se le compara con los eventos recreativos.

²⁴ A finales de 1875, la última protagonizó varias funciones en el teatro Esteban, de igual forma fueron celebradas incontables funciones de baile a lo largo de ese año.

Entre las convocatorias de estas secciones se destaca la soirée celebrada el 25 de julio. En ella actuaron la orquesta de Miguel Faílde, que ya gozaba de popularidad entre los amantes de los nuevos ritmos y Francisco Morales. Ex alumno de José White, este deleitó a los presentes con la fantasía de quien fuera su maestro, sobre motivos de La Traviata. En la ocasión, algunos socios leyeron composiciones poéticas, como la titulada *A la naciente Sociedad Talía*, escrita por Julián González Torres y declamada por José Manuel Fernández. (*Aurora del Yumurí*, 27 de julio de 1875, p2).

En la reseña sobre esta jornada, la *Aurora del Yumurí*, retomó el tema de la escuela gratuita.

Mucho tiene que agradecer la naciente sociedad a los dignos individuos que constituyen su directiva [...]. Estos jóvenes son dignos del aprecio de todos sus convecinos pues no solo proporcionarán ratos de solaz, con las bien combinadas funciones que disponen, sino que están ejerciendo una de las más bellas obras de misericordia, enseñar al que no sabe. A las clases nocturnas que en Talía se dan acuden ya muchos discípulos, cuyo número irá aumentando [...] cuando por todos se comprenda el beneficio que les ha de proporcionar esa educación gratuita. (*Aurora del Yumurí*, 27 de julio de 1875, p2).

Concurridas funciones, como la del 25 de julio, motivaron que los directivos de Talía se replantearan el cambio de sede para un lugar más amplio y apropiado. Así se hizo saber a los socios y público en general. A partir de agosto quedó instalada en la

casa no. 27 de la calle de San Francisco, propiedad del poeta y socio Federico Milanés.

Otra de las citas destacables tuvo efecto el 19 diciembre del propio 1875, cuando fue inaugurado un pequeño teatro destinado a funciones líricas y dramáticas. El programa incluyó la interpretación de una sinfonía de Rossini, la representación de la comedia *Los infieles* y nuevamente la actuación de la orquesta de Miguel Failde, por cuyas danzas “tanto se desvive la juventud de nuestros días”. (*Aurora del Yumurí*, 21 de diciembre de 1875, p.2.) Como parte de la inauguración del teatro, se efectuó una rifa en beneficio de la escuela.

A pesar de actos como los mencionados y de los intentos por mantenerla activa, la institución entró en franco retroceso. Los documentos que de esta época se conservan atestiguan que los bríos iniciales de Talía —manifestados en actos como los referidos— habían decaído, descalificando la ejemplar ejecutoria que publicaciones como *Aurora del Yumurí* le pronosticaban.

El retroceso de la Asociación, puede fijarse a partir de la salida de Santamarina de la directiva, cuando no pocas de las reuniones reglamentarias debieron suspenderse ante el desinterés mostrado por algunos miembros. Bailes de máscaras o de disfraces rubrican el período 1876-1878, presidido la mayor parte por Manuel Díaz Ramos. Este, como la generalidad de los presidentes que sucedieron a aquel atendieron más la esencia recreativa de Talía, pero ni siquiera se trató del tipo de recreo que contribuye al enriquecimiento del espíritu y el intelecto, sino al más elemental, ese que no pasa del simple divertimento. Este estado de cosas motivó

a la Directiva a convocar una junta general el 25 de agosto de 1878, con el objetivo de:

[...] hacer algunas alteraciones en el Reglamento que nos rige [sic], nombrar algunos miembros para la Directiva (cuyos cargos hoy desempeñan interinamente algunos individuos que la Directiva designó) y dar cuenta del estado económico de la sociedad para que resuelvan los socios lo más conveniente á los intereses del instituto, tengo el honor de dirigirme a V. E. [el Gobernador] cumpliendo con el capítulo octavo²⁵ del Reglamento, por si tiene inconveniente en su verificación y si se digna a honrarla con su presidencia. (Archivo Histórico Provincial de Matanzas. Fondo Asociaciones, leg.20, exp.893)

Debe significarse que Talía había emergido a la vida pública en una coyuntura difícil, la de la guerra. En medio de ella se alternaron sus aciertos y desaciertos. Los primeros síntomas de recuperación pueden fijarse en enero de 1879, fecha en la que el gobierno civil de la provincia concedió permiso a Gabriel Castro Palomino y Mendive, entonces secretario de la sociedad, para que publicara un periódico literario y de intereses generales.

Bautizado con el nombre de *El Progreso* y dirigido por Antonio Vinageras Cruz, su primer número data del 3 de febrero. A través de él se pretendió visibilizar la marcha de la institución y de la escuela que esta sostenía, a la vez que, en su carácter de publicación literaria y científica, dio a conocer la obra de importantes intelectuales

²⁵ Según el cual la Junta Directiva es el único organismo capacitado para realizar cambios en los estatutos.

matanceros. Esta fue una de las primeras acciones encaminadas a la transformación de la asociación.

2.4 De la sociedad Talía al Ateneo de Matanzas

El Ateneo, como serán denominados en breve la asociación y su órgano de prensa, imprimió aires de renovación a la languidecida vida cultural de Matanzas, tal como se muestra en este apartado. La ausencia de algunos de los elementos que tipifican sociedades análogas, como el Ateneo de Madrid, impulsó a los más preclaros miembros de Talía a emprender cambios que la transformaron de manera capital. Rebautizada con el nombre de "Ateneo", esta llegaría a protagonizar, como el madrileño en la península, una de las páginas culturales más importantes de la historia local.

La Junta General comisionó entonces a Gabriel de Castro Palomino, Carlos del Sol y Nicanor González para estudiar las reformas asociativas, entre las cuales se incluía el cambio de nombre. Inicialmente se consideró "El Progreso", pero no fue aceptado por ser demasiado genérico, "abrazar más de lo que se debe" (Figarola, 1881, p. IV) y por su uso común en publicaciones y asociaciones. Finalmente, convinieron sustituir el mote de Talía por el de Ateneo "que por su etimología: "Minerva" y por su significado moderno se refiere a aquella institución que tiene por objeto la enseñanza. (Treserra, 1945, pp.7-8)

De esta manera prosiguió la evolución de la sociedad, ahora bajo el contexto de relativa calma que propició el Pacto de Zanjón (3 de noviembre de 1878). La nueva coyuntura histórica redundó a favor de la formación de partidos políticos. Condicionados por el respeto al dominio colonial, surge aquel mismo año

(1879) el primero de estos partidos: el Liberal (Autonomista),²⁶ interesado en lograr la autonomía de la Isla. Matanzas fue uno de los focos del autonomismo en Cuba, algunos de sus principales representantes fueron matanceros: José María Gálvez (presidente), Antonio Govín, Carlos Saladrigas, Juan Bruno Zayas, José Antonio y Elíseo Giberga.

Las sociedades e instituciones antes clausuradas fueron reabiertas después de concluida la guerra: el Instituto de Segunda Enseñanza, la Biblioteca Pública y el Liceo Artístico y Literario. El 28 de febrero de 1878, este último fue reinaugurado con el nombre de Club de Matanzas. La trascendencia de esta asociación de instrucción y recreo solo llegó a ser emulada por el Ateneo, tal como se argumenta a continuación.

Antes de oficializarse las modificaciones del Reglamento y su cambio de denominación, Talía organizó una velada que trascendió por incluir en su programa la primera lectura en Matanzas de un texto de José Martí. Se trataba del discurso que este escribiera con motivo de la muerte, el 21 de enero, del poeta y amigo Alfredo Torroella²⁷ el mismo que fue leído por su autor, en la velada solemne que el Liceo de Guanabacoa dedicó a Torroella.

Según Rodríguez Rivero, unos días después de aquella lectura la directiva de la asociación yumurina

²⁶ El órgano de prensa del partido fue el *Diario de Matanzas*, dirigido por Alberto Ortiz Coffigny y opuesto, hasta donde era posible entonces, a la *Aurora del Yumurí*.

²⁷ Alfredo Torroella (1845-1879) había desarrollado su carrera en Cuba y México, país en el que se había exiliado después de 1868 y, donde unos años más tarde trabaía amistad con José Martí. Fue colaborador de importantes publicaciones habaneras y asiduo de las tertulias de Nicolás Azcarate.

[...] recibió una carta del licenciado Nicolás Azcarate, Presidente de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa, excitando a [a dicha Junta] de la Sociedad “Talía” para que organizase y celebrase un acto similar, en homenaje a Torroella y a beneficio de su viuda.

La sugerencia fue aceptada. (Rodríguez, 1981, p.7)

La velada se anunció en la prensa local de la siguiente manera:

Talía. Función benéfica: nos dicen que el sábado 24 [de mayo] tendrá lugar en Talía una función en que tomarán parte las tres secciones facultativas [...] y cuyo producto se destinará a socorrerá la Sra. viuda e hijos del poeta cubano don Alfredo Torroella. (Aurora del Yumurí, 22 de mayo de 1879, p. 2)

Por ajustes internos, la velada y la lectura del texto (Martí, J: 1975, T.I, p. 86-89) tuvieron efecto, no en la fecha señalada, sino el primero de junio, en la tercera parte del programa: “Así que hubo terminado la orquesta [...] ocupó la tribuna el Sr. Gabriel de Castro Palomino para leer unos apuntes biográficos del poeta cuya muerte deploramos, escritos por el notable literato habanero Sr. Martí y cuya lectura fue leída con el más vivo interés”. (El Progreso, 16 de junio de 1879, s/p) La entrada se cobró con el fin de destinar la recaudación a socorrer a la viuda del homenajeado. Fragmentos del discurso fueron publicados en el Diario *de Matanzas*. Este hecho marca un hito en la historia de la asociación. Desde entonces y, particularmente en el siglo XX, la personalidad y el pensamiento martianos devienen presencia constante en los anales del Ateneo yumurino. Hicieron uso de

la palabra los socios Miguel Garmendía, Augusto Madan, Federico Rosado y Benito Bordas. Este último propuso a la directiva sumarse a la suscripción que se había abierto en la capital con el fin de reunir fondos para costear la edición de las obras completas de Torroella. En la misma velada fue representado un juguete cómico de la autoría de Pablo Pildain, la orquesta²⁸ de la sociedad interpretó varias partituras, así como las sopranos Julia Viñals y Aurora Ojeda.

Preámbulo mejor no podía exigirse para la tan llevada y traída transformación de Talía. Lo mucho que culturalmente se proponía lograr con su metamorfosis se vislumbra en la comentada velada y en las capacidades intelectuales de sus socios. Ente estos se hallaban, además de los ya mencionados, Nicolás Sosa, Ildefonso Estrada y Zenea y Juan Torroella, directores respectivamente de las secciones de Declamación, Instrucción y Lírica. Liderada por el ya mencionado Antonio Vinageras, la sección de Literatura tenía como vocales a Bordas, Rosado y Nicanor González.

El 20 de junio de 1879, se convocó una Junta General, en la que fueron discutidas y aprobadas las reformas al Reglamento y donde se acordó cambiar el nombre de la sociedad por el de Ateneo. Esa misma fecha quedó constituida la Junta Directiva, de la siguiente manera: Demetrio López Aldazábal (presidente), Antonio de Góngora (vicepresidente), Carlos del Sol (director), Gabriel de Castro Palomino (vicedirector), José Luis Prado (secretario), Policarpo Lutzan (vicesecretario), Alberto Jimenis (contador) y Luis Soloni (tesorero). Consiliarios o

²⁸ Estaba compuesta por catorce músicos aficionados, entre ellos el abogado, comerciante y coleccionista de arte José Manuel Ximeno.

consejeros de la junta fueron Augusto E. Madan, Nicanor González y Aurelio C. Llanos, entre otros.

La mayoría de los historiadores matanceros comparte el criterio de que la personalidad más influyente en la transformación de la asociación fue el referido educador y animador Carlos del Sol, bajo cuya dirección desaparecieron "los anodinos y retrógrados dirigentes que sufriera Talía en años anteriores", a la vez que "logró que se integraran a esta sociedad prestigiosos intelectuales matanceros". (Treserra, 1945, pp. 7-8). *El Progreso*, órgano de la asociación, también cambió su nombre por el de *El Ateneo* y fue dirigido por el periodista Fernando Romero Fajardo.

Esta publicación semanal, se editó desde el 3 de agosto de 1879, hasta 1883. Colaboraron con *El Ateneo*,²⁹ prestigiosos escritores y científicos, miembros o no de la asociación,³⁰ con lo que su carácter de publicación literaria y científica quedaba harto justificado. Artículos de Agricultura, Antropología y Educación compartían espacio con textos de autores extranjeros, como Maquiavelo o Víctor Hugo. Mientras que José María Heredia, Juan Clemente Zenea y Luisa Pérez de Zambrana fueron algunas de las notables plumas cubanas seleccionadas por los editores para su oportuna divulgación.

²⁹ Una acuciosa investigación sobre este semanario (incluida su primera etapa, cuando se editara bajo el nombre de *El Progreso*) fue concluida por la bibliotecóloga e investigadora Caridad Contreras Llorca.

³⁰ Bonifacio Byrne, Nicolas Heredia, Nicanor A. González, Francisco Ximeno, Vicente A. Tomas, Ildelfonso Estrada y Zenea, los hermanos Sellen, Sebastián Alfredo Morales, Gabriel de Castro Palomino, Lola Tío y Nieves Xenes.

2.4.1 Nueva sede del Ateneo de Matanzas

Pronto el Ateneo daría muestra de la verdadera transformación que se había experimentado en su esencia. De su aliento particularmente recreativo, la Asociación se erigió en una institución de altas pretensiones culturales, donde, la promoción de los valores identitarios, ocupó un sitio especial. Esta inquietud se había manifestado en la velada dedicada a Torroella y se repetirá en la programada para el día 2 de agosto, tal como lo anunció en la misma fecha la prensa: “Las veladas que ofrecerá esta sociedad darán comienzo hoy con la conferencia del joven Garmendia”. (Aurora del Yumurí, Matanzas, 2 de agosto de 1879, p.2).

En su conferencia, Garmendia³¹ disertó sobre el poeta Gabriel de la Concepción Valdés, “Plácido”, fusilado por las autoridades coloniales en 1844, por su supuesta filiación con la conspiración antiesclavista, denominada “La Escalera”. A la voz de Garmendia se sumaron las de Nicolás Heredia (vicedirector de la Sección de Literatura), quien se encargó del discurso inaugural y de Nicanor González, Federico Rosado, José Luis Prado y Vicente A. Torres, quien disertó sobre “El realismo en la literatura”. Algunos de estos hombres vinculados al unísono con el Ateneo y el Club de Matanzas, constituyeron ese mismo año (1879) el Círculo de Escritores.

Atenuada durante los años que duró el conflicto, la vigorosa vida literaria de la localidad cobraría nuevas fuerzas por estos años. No es casualidad que sea

³¹ Miguel Garmendia Rodríguez (El Roque, Recreo, Matanzas, 8.5.1862-La Habana, 16.4.1947) se destacó como pedagogo y gramático. Fue catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza y autor de varios libros de Gramática y Literatura Preceptiva, los que fueron utilizados por varias generaciones de cubanos.

precisamente en Matanzas, donde surja el primer Ateneo de la Isla y el primer Círculo de Escritores.³² Muchos de los miembros del Ateneo, lo serán también del Club (antiguo Liceo) y del Círculo de Escritores. Figuras fundamentales de este fueron los antes mencionados Augusto Madan, poliglota y dramaturgo³³ y Federico Rosado, presidente y director, respectivamente, así como Nicolás Heredia (vicepresidente), Idelfonso Estrada y Zenea (vicedirector) y Sebastián Alfredo morales (censor), entre otros.

Desde los días iniciales de la transformación, los socios del Ateneo consideraron oportuno dotar a la sociedad de una sede más amplia y decorosa y para ello adquirieron el inmueble que perteneciera a la sociedad El Recreo, en la Calzada de Tirry. Los accionistas de El Recreo aceptaron la petición y vendieron al Ateneo “con la condición de que lo termine por su cuenta”. (Aurora del Yumuri, 3 de agosto de 1879, p.2). Con este propósito la Directiva organizó una lista de suscripción a la vez que convocó a distintos bailes de máscaras, entre estos el fijado para el 3 de noviembre, víspera de la celebración de San Carlos, patrono de la ciudad.

Al iniciarse el año 1880 no se había verificado el cambio, cuyo permiso fue concedido por el gobernador Tomás Reyna, a la par que otro para llevar adelante una exposición, uno de cuyos propósitos fue recaudar fondos para fundar una Escuela de Artes y Oficios. La iniciativa de la exposición fue propuesta en la morada de López Aldazábal, presidente de la sociedad por Carlos del Sol.

³² Uno de los actos más importantes promovido por el Circulo fue el homenaje al poeta José Jacinto Milanés, el 14 de noviembre del propio 1879.

³³ Algunas de sus obras fueron representadas en coliseos de Madrid, Barcelona y Sevilla.

La instrucción continuaba siendo la preocupación primera del Ateneo. Para el año mencionado, la Escuela Gratuita se había reinstalado y a ella asistían 106 alumnos. Estos se distribuían en cuatro secciones, desempeñadas por cinco profesores, que impartían las siguientes asignaturas: Doctrina Cristiana, Historia Sagrada, Literatura en prosa y verso, Aritmética, Dibujo Lineal, Sistema Métrico Decimal, Geografía y Francés.

Dirigida por Carlos del Sol, la escuela contó entre sus profesores a Miguel Garmendia, Bonifacio Byrne, Nicanor González, Fernando Romero Fajardo y Aurelio C. de Llanos, responsables directos de ese logro. Sin desvincularse del mundo de las letras, ellos asumieron la noble y difícil tarea de educar. Este centro de enseñanza, contaba con gabinete de lectura, donde se conservaban publicaciones de toda la Isla y el extranjero, recibidas en canje por el periódico *El Ateneo*.

En enero de 1880 la escuela se trasladó provisionalmente a la casa no. 36 de la calle La Merced, “contigua al café Escorial, mientras se termina el edificio que al efecto está construyendo la sociedad en la Calzada de Tirry”. (Aurora del Yumuri, 8 de agosto de 1880, p.2.)

A casi un año de su transformación y de constantes logros, el Ateneo consideró oportuno celebrar oficialmente la inauguración de la nueva sede, en la Calzada de Tirry no. 43. Más de 10, 000 pesos habían sido invertidos en la reconstrucción del inmueble, que, en la noche del 26 de junio de 1880, fecha de la inauguración, estuvo muy concurrido, como lo aseguraron las principales publicaciones periódicas de la provincia. Después de las emotivas palabras de Nicanor González y de la presentación de varias piezas musicales, tomó la

palabra el prestigioso educador y escritor Enrique José Varona, quien disertó acerca del “Espíritu de la literatura de nuestra época, en relación con el que debe animar a la cubana, después de la gran transformación social iniciada”.

Presentóse [sic] el Sr. Enrique José Varona en la tribuna, la concurrencia predispuesta a su favor por la fama de que venía precedido y por los elogios que de él hizo el Sr. González al abrir la velada, lo saludó con un intenso aplauso. (El Ateneo, 4 de julio de 1880, s/p).

La velada concluyó con la lectura de poesías dichas por sus autores: Rafael Otero, Federico Rosado, José Luis Prado, mexicano que residió muchos años en Matanzas, y del escritor costumbrista José Victoriano Betancourt. Tan solo por atraer a algunas de las plumas más autorizadas de la Isla y por contar con muchas de ellas entre sus 300 miembros, le era suficiente al Ateneo para trascender. Sin embargo, fue mucho más allá al concebir la exposición de Matanzas. Aparentemente quimérico, el sueño de la exposición internacional se verificará en abril de 1881.

2.4.2 La Exposición de Matanzas. Clausura de la asociación

La Exposición contó a su favor con un gran despliegue mediático a lo largo de casi todo el año 1880.

La sociedad del Ateneo[...] que ha fundado una escuela gratuita, donde reciben [...] instrucción 120 niños pobres; que ha adquirido y terminado un edificio[...] ha pensado celebrar una Exposición que se abrirá a mediados de mayo próximo y en la que pueden apreciarse los adelantos de nuestra agricultura e industria y de nuestras artes, y al propio tiempo estudiar los productos que nos

envía la península y aquellos extranjeros [sic] que, relacionándose con nuestros ya citados ramos de producción, puedan abrir a estos nuevos horizontes, aplicaciones nuevas y útiles [...]

Una exposición es siempre un acontecimiento de verdadera importancia para un pueblo y más debe serlo para nuestro país, que próximo a realizar un cambio radical y profundo en el sistema de trabajo y país esencialmente agrícola, necesita [...] apreciar y estudiar los adelantos que la ciencia agronómica ha realizado últimamente, al propio tiempo de apreciar los veneros de riqueza que encierra nuestro suelo para que pueda elevarse al grado de esplendor que es acreedora esta tierra privilegiada y que no sea un sarcasmo el pomposo título, de “Perla de los mares” con que la ha bautizado el mundo entero. (El Ateneo, 15 de febrero de 1880, s/p)

Además de estas motivaciones, los socios del Ateneo tenían el propósito de establecer —con los fondos recaudados— la proyectada Escuela de Artes y Oficios, para lo cual no contaba con medios suficientes, sobre todo después de la gran inversión que supuso el traslado de local. Se nombró entonces, una comisión para estudiar el proyecto. Esta fue integrada por Gabriel de Castro Palomino, Benito Bordas e Ildefonso Estrada y Zenea. Después se sumó Juan Bautista Jiménez, quien antes integrara la Comisión Española de la Exposición de Londres, en 1867.

Una vez que se aprobaron las bases fueron creadas la Junta Central y la Comisión Ejecutiva, en las que el Ateneo delegó facultades, para intervenir en lo concerniente al nombramiento del Jurado, de las distintas comisiones y del del diseño que debían tener las condecoraciones.

Pronto comenzaron a recibirse los primeros donativos en piedra y ladrillos para la construcción del gran edificio expositivo. Varias localidades de la Isla concedieron “libre transporte” a los productos que tenían por destino el certamen. Líneas de vapores y ferrocarriles, de Cienfuegos, Villa Clara, Puerto Príncipe, Nuevitas y La Habana (en particular del Ferrocarril de la Bahía) integraron esta lista. La importancia de un suceso de esta magnitud no podía ser ignorada por todos aquellos hombres que, ya fueran propietarios o no, anhelaban el progreso material del país.

En abril, la mencionada Junta aprobó para la Exposición una clasificación en cuatro secciones: Agricultura, Industria, Ciencias y Bellas Artes. Dos meses después se publicó el Reglamento, que consta de 31 artículos, algunos subdivididos en varios acápites. En el primero se ratificó que el certamen sería denominado oficialmente “Exposición de Matanzas”. (El Ateneo, 6 de junio de 1880, s/p)

El terreno escogido para la celebración de la exposición fue el Palmar de Junco, que en esa fecha era un campo yermo, propiedad de Julio Ibarra, el mismo donde se reunían los cuerpos militares para realizar sus ejercicios y revistas. Limitada por un cercado de madera, tenía una superficie de 53, 000 metros cuadrados.

En el artículo publicado en *El Ateneo* el 8 de agosto de 1880, Gabriel de Castro Palomino hace un recorrido por la historia de las exposiciones universales, trasladándose a aquella primera y modesta exposición industrial, celebrada en el Campo de Marte, de París, en 1798 y a las que le sucedieron después las celebradas en la propia Ciudad Luz, Viena, Londres, Filadelfia y otras capitales modernas de Europa.

En el caso de Cuba las experiencias eran ínfimas. Algunos antecedentes de interés pueden fijarse en la década del cuarenta, cuando se inauguraron exposiciones de ganado y diversos productos agrícolas en Puerto Príncipe (1843 y 1844) y La Habana (1847). En 1853 y 1856, se verifican dos más en la capital y en 1872 se inaugura en Matanzas la Feria-Exposición, organizada por los naturales de Canarias, con motivo de las fiestas de La Candelaria. Sus pabellones reflejaron los avances agrícolas, industriales y comerciales de la provincia matancera.

Todos estos certámenes tuvieron carácter local y ninguno logró trascender en su momento, como lo haría en 1881 la Exposición de Matanzas, la única que en todo el siglo XIX puede calificarse de “internacional” por la participación en ella no sólo de la metrópoli y sus posesiones (limitadas entonces a Cuba, Puerto Rico y Filipinas), sino además de otras naciones independientes como los Estados Unidos, Francia, Inglaterra, México, Republica Dominicana, Holanda, Alemania, Suiza y Bélgica; éstas tres últimas representadas por algunas firmas industriales. Este evento fue “un ejemplo elocuente de cuánto puede hacer la iniciativa privada cuando es inteligente y bien dirigida” (Rodríguez, 1981, p. 3.).³⁴

El diseño de la exposición estuvo a cargo del Arquitecto Municipal Pedro C. del Pandal, quien presentó dos proyectos, de los cuales se escogió el económicamente más rentable. El edificio principal, de inspiración neoclásica, constaba en su parte central de una cúpula octogonal. Diez edificios anexos a este se distribuyeron de la

³⁴ El mismo autor asevera que la exposición fue un logro de la masonería matancera, ya que la mayoría de los miembros que la alentaron, tenían esa orientación, entre otros Carlos del Sol.

manera siguiente, cuatro a ambos lados y dos en el fondo. En el techado se empleó armazón de hierro, que además de lograr amplitud, facilitaba el empleo de alumbrado eléctrico, importado especialmente desde París. Complementaban esta monumental obra, jardines aclimatados, dispuestos en las áreas exteriores, engalanadas además con dos lagos artificiales. El conjunto incluyó un hipódromo.

La Exposición de Matanzas fue inaugurada el 3 de abril de 1881 con la presencia del capitán general Ramón Blanco, Tomás Reyna y Casimiro Gumá, respectivos gobernador y alcalde municipal de Matanzas. En esta primera etapa el lugar pudo ser visitado hasta el 4 de julio de 1881, para reabrir en un segundo momento que se extendió desde el 29 de enero hasta abril de 1882.

El Jurado de premiación estaba conformado por Antonio Bachiller y Morales (presidente), Francisco Ximeno y Francisco Zayas, estos vicepresidentes, así como por 39 vocales, entre los cuales se contaban el hacendado Joaquín Alfonso, los científicos Joaquín Barnet y Sebastián A. Morales, los intelectuales Enrique José Varona, Gabriel de Castro Palomino y Benito Bordas, miembros del Ateneo. El presidente de honor fue el gobernador Tomás Reyna.

La Sección de Agricultura era la más extensa. Estaba subdividida de la siguiente manera: Clase 1ª. Mecánica Agrícola (incluía aparatos de extracción y elaboración del azúcar y máquinas agrícolas), Clase 2ª. Abonos, Clase 3ª. Hidráulica, Clase 4ª. Fitotecnia, Clase 5ª Frutas y frutos, Clase 6ª. Productos

vegetales³⁵ y Clase 9ª. Zootecnia. (Figarola, 1881, p. XIX y XX) Al centro de esta podía apreciarse la “máquina motora”, fabricada en Cuba, en los talleres de fundición que Ricardo Hatton, poseía en Colón.

Por su parte, la Galería de Industria tuvo entre sus expositores a la compañía del Ferrocarril de la Bahía de La Habana, que mostró dos coches confeccionados en el país y las fábricas yumurinas de cigarros El Sol de Matanzas y el Rayo Verde.³⁶ Por su lujo y exquisitez, deslumbró en esta misma galería el kiosco de relojería y prendería fina de Schoechlin, así como los productos de la Droguería Central de Matanzas, propiedad del hacendado Mariano Artis. Una colección de vidrios y cristales y otra de chocolates de la fábrica La Flor de Cuba también pudieron ser disfrutadas en este apartamento.

En la Galería de Bellas Artes se exhibieron obras artísticas de la Escuela de Dibujo Pintura y Escultura “San Alejandro” de La Habana y de los pintores Esteban Chartrand y Francisco Melero. En la Galería de Ciencias atrajeron la atención del público, las colecciones de minerales del habanero Colegio de los Escolapios, la de maderas cubanas _exhibida antes, en la Exposición de París de 1867_ y la de ágatas del mencionado naturalista Francisco Ximeno, quien también mostró sus antigüedades romanas, egipcias, peruanas y cubanas. Asimismo, el manuscrito de la “Flora Cubana”, de Sebastián A. Morales.

³⁵ Además del azúcar y sus derivados y del café, incluía harinas, sustancias grasas y mantequilla, gomas y resinas, maderas preciosas y de construcción, conservas alimenticias y vino, cerveza, alcoholes y otras bebidas.

³⁶ Esta última instalación se decoró con dos figuras escultóricas, talladas en madera y ataviadas a la usanza de los indios sioux de Norteamérica, no obstante, a representar a Caonabo y Anacaona. Se trata, presumiblemente, de las mismas figuras que se muestran en la sala de Economía del museo Provincial Palacio de Junco.

La Exposición de Matanzas contribuyó a aumentar el prestigio de esta ciudad, pero, en el orden práctico, no cubrió todas las expectativas. Las grandes sumas que se invirtieron en su proyecto y ejecución no se vieron resarcidas y algunos de los hombres que contribuyeron con sus capitales a su materialización casi quedaron en la ruina. La Escuela de Artes y Oficios no pasó del plano de las ideas y el Ateneo, principal promotor del evento, quedó también muy debilitado en lo que a finanzas se refería.

El evento puede estimarse como el principio del fin de esta brillante etapa en la historia de la Asociación. Por cerca de un lustro el Ateneo sostuvo la escuela gratuita para niños pobres, promovió veladas artístico-literarias, tertulias, conciertos y bailes y editó el semanario *El Ateneo* (antes *El Progreso*). Logró en este tiempo abrir un Gimnasio y cada enero celebró una gran fiesta infantil. Influyó además en la actuación de instituciones como el Círculo de Escritores, integrado en medida considerable por ateneístas.

Después de tan brillante historial y como consecuencia de la difícil situación económica a la que hubo de enfrentarse, el Ateneo convocó a una Junta General en junio de 1883, acordándose en ella disolver la sociedad. Entonces, los miembros eran 129 y debían una alta suma, conjuntamente con los intereses de crédito de su director Carlos del Sol, que superaban los 13, 000 pesos oro.

Los inconvenientes económicos no eran privativos de la asociación. El déficit financiero del Ayuntamiento repercutió en general en el debilitamiento de la cultura local, situación que se agudizará en los años venideros y de manera enfática durante la Guerra del 95. Algunos autores han considerado que el fin de

esta brillante etapa del Ateneo sobrevino con el incendio ocurrido en la madrugada del 11 de diciembre de 1884,³⁷ cuando Carlos del Sol y su familia, que ocupaban la parte alta del edificio de la Calzada de Tirry, pudieron eludir el peligro, gracias a la intervención del Cuerpo de Bomberos y de las autoridades locales. La rápida acción de estos facilitó la salvación de la familia y de casi todo el mobiliario (por cierto, asegurado) perdiéndose en el intento los archivos, biblioteca y el magnífico piano de la sociedad.

En el último número del *El Ateneo*, publicado el 15 de junio de 1883, José Luis Prado, secretario general, redactó una Memoria de la labor de la asociación desde su transformación a la fecha. Al recuento de los logros, añadió su criterio en relación con la crisis del Ateneo, relacionándola con el descenso de los socios y el retiro del apoyo que algunas logias dispensaban para el sostenimiento de la escuela, “de todo lo cual sólo puede culparse al estado pobreza en que hoy se encuentra el país”. (El Ateneo, 15 de junio de 1883, s/p)

La Exposición ha sido considerada por el historiador Raúl Ruíz como el “canto de cisne” de la burguesía criolla en Matanzas, enfrentada desde entonces a una crisis económica y social ascendente. Concluía de esta manera una de las etapas más fecundas de en la trayectoria de la asociación que, desde 1879, año de su reorientación cultural, había contribuido sensiblemente a salvaguardar el prestigio intelectual que Matanzas se había ganado, en buena lid, desde las primeras décadas del siglo.

³⁷ Otro incendio, el del 23 de junio de 1886, arruinaría el conjunto de edificaciones que conformaban la Exposición de Matanzas.

CAPÍTULO III. EL ATENEO DE MATANZAS EN EL SIGLO XX

3.1 El nacimiento de la República y el Nuevo Ateneo

Al iniciarse el siglo XX y con este el período republicano, el panorama económico social de Matanzas era el propio de una región devastada. Como resultado de la guerra y de la práctica durante ella, de la tea incendiaria las plantaciones azucareras y la agricultura en general habían sido severamente afectadas. No debe olvidarse que la región constituyó uno de los escenarios más importantes de los enfrentamientos entre cubanos y españoles y durante el conflicto del 95.

En medio de este panorama y con una población diezmada, Matanzas asistió al nacimiento de un nuevo período histórico, matizado por la interferencia constante de los Estados Unidos de Norteamérica en los asuntos internos del país. El primero de enero de 1899, en el Palacio del Gobierno Provincial y a lo largo de toda la geografía insular, fueron izadas las banderas cubana y la del país norteño, acto con el que dio inicio inició la primera intervención (1899-1902). Habría que esperar hasta el 20 de mayo de 1902 para que naciera la República, una "república", que poco tenía que ver con la realmente soberana que proyectara José Martí, pero a la que se llegaba tras largos años de lucha y con la esperanza de construir un país diferente.

A pesar del estado ruinoso de la región y de los reacomodos políticos, la vida cultural en la capital provincial inició una lenta recuperación en los diferentes ámbitos. En cuanto a la enseñanza y la cultura espiritual son fundados durante la primera intervención los colegios de Irene Toland y La Virgen

Milagrosa. Por otra parte, resurge el Ateneo y nuevas instituciones se crean a un ritmo desconocido hasta la fecha. El historiador Urbano Martínez Carmenate advierte la situación y esgrime sus diferentes aristas:

[...] la proliferación de instituciones se convierte en un fenómeno muy característico de un período de amplias expectativas sociales, marcado por el fin del coloniaje y el advenimiento de un estado independiente [...] Eso explica [...] las inquietudes grupales [...] en sectores de obreros y de empleados [...] ese movimiento ha de verse como un [...] despertar, instante de tránsito interimperial, condicionado por circunstancias históricas [...].

Lo real es que a partir de 1899 ocurre una especie de explosión institucional. Muchas veces se trata de asociaciones inciertas, creadas sobre bases débiles y que impropiaemente se denomina de “instrucción y recreo”. Algunas son casi efímeras, pues no logran [...] sostenerse financieramente y pronto desaparecen del panorama ciudadano. (Martínez, 2017, p.21)

Con una trayectoria de probados resultados en la enseñanza y en la promoción de la literatura, las ciencias y las artes, el Ateneo de Matanzas resurgió en los primeros meses de 1901. El 17 de abril de ese año en la morada del Reverendo Pedro Duarte, de conocida trayectoria independentista, y convocados por José María Laguillo y Francisco Molina, un grupo de jóvenes acordó reorganizar esta sociedad de instrucción y recreo.

Abrió sus puertas, en la casa no. 68, de la Calzada de Tirry, el 24 de junio, como

parte de los festejos por el día de San Juan, patrono de Pueblo Nuevo y a semejanza de las etapas precedentes, la orquesta de Miguel Faílde amenizó el acto de reinauguración. La Junta Directiva que guiaría los pasos del Nuevo Ateneo quedó organizada de la siguiente manera: Felipe Fontanills (presidente), José V. Alegret, (vicepresidente), Rogelio Gallardo (director), Melitón Massot (vicedirector), Francisco Molina (secretario), Eduardo Padrines (tesorero) y Cástulo Fernández, Eduardo Meléndez, Regino Díaz, José Laguillo, Miguel Zabala y Manuel Lara, vocales. En total los socios “fundadores” de la sociedad no excedía la cantidad de ochenta, cifra respetable, sin embargo para una asociación que bajo la denominación de nuevo ateneo retomaba su camino.

En este mismo lustro, el 24 de noviembre de 1902, se fundó el Ateneo de La Habana, segunda asociación de su género establecida en Cuba. Casi tres décadas habían transcurrido desde que surgiera el matancero. Sin embargo, la historiografía insular ha registrado, erróneamente, al capitalino como al pionero. A semejanza de su predecesor yumurino este se reconoció como sociedad científica, literaria y artística, cuyo propósito, según su Reglamento, fue “difundir las verdades de la ciencia y las bellezas del arte por todos los medios adecuados para tal fin”. (Balboa, 2015, p.48.) En relación con la encomiable labor

promocional llevada a cabo por un número considerable de asociaciones surgidas en la época:

No debemos olvidar los pasos orientados a la difusión cultural por parte de determinadas instituciones sin apoyo de los gobiernos, sino por iniciativa privada. Uno de los esfuerzos más significativos lo llevó a cabo La Sociedad de Conferencias (1910-1915), creada por Jesús Castellanos y Max Henríquez Ureña. Sin vínculos oficiales, ellos propiciaron una institución verdaderamente cultural: dictaban sus conferencias y realizaban actividades culturales, históricas, con apoyo de obras musicales, en distintos salones, fundamentalmente en El Ateneo de La Habana. [...] (Pacheco-Valera, 2010, p. 98)

En general, puede afirmarse que el Nuevo Ateneo no alcanzó, entre 1902 y 1930, la estatura de asociaciones como las mencionadas por Pacheco-Valera y por otras como los Ateneos de Santiago de Cuba (1914), Santa Clara (1916), Cienfuegos (1922) y Marianao (¿?). Durante los primeros lustros del siglo en la institución yumurina preponderaron las citas recreativas. Bailes de sala o carnaval preponderan en su agenda, como puede verificarse en las invitaciones y programas que del período se conservan.

En relación con las veladas literarias y artísticas debe subrayarse la participación en ellas de intelectuales de la dimensión de Bonifacio Byrne, antiguo miembro de la asociación, Agustín Acosta y Medardo Vitier. El primero de nuestros poetas nacionales intervino en la velada que se efectuó el 31 de mayo de 1903, cuando a su verso vibrante se sumaron las voces de los

también poetas José Quirós, José G. Villa, Manuel Arias y Jaime Torrens, miembros todos de la Sección de Literatura, que dirigía Domingo Campuzano. En la ocasión fueron representadas, por parte de la Sección de Declamación, las piezas teatrales *Una limosna por Dios* y *La colonia* (juguete cómico). A finales de aquel mismo año (el 21 de noviembre), esta sección organizó una velada extraordinaria en la que sus miembros escenificaron el drama en tres actos *Amor y pobreza*, así como un monólogo del mexicano Juan de Dios Peza y otras piezas de mayor o menor relevancia.

Del vínculo temprano del entonces joven Agustín Acosta con el Nuevo Ateneo resalta su participación en la velada celebrada el 4 de diciembre de 1910, durante la cual dictó la conferencia “El amor en la Literatura”. El programa en tres partes incluyó la representación de la comedia en un acto *Mañana de sol*; la zarzuela *El puñao de rosas* y varias piezas de Meyerbeer y Schubert, interpretadas por Antonio González y Antonio Fuentes, violinista y pianista, respectivamente, de la Sección de Filarmonía, respectivamente.

Como ya se ha referido, a pesar de estas convocatorias intelectuales y artísticas, durante estos años la asociación prestó más atención a su parte recreativa que a la de instrucción, dos facetas fundamentales de su esencia, de acuerdo con la clasificación que poseía dentro del Registro de Asociantes de la provincia. Ello no equivale, sin embargo, a desconocer su voluntad por preservar ese atributo, aún en medio de la difícil situación que atravesaba el país.

De las personalidades vinculadas al Nuevo Ateneo, será Agustín Acosta Bello³⁸ una de las que más se preocupe por devolverle a la sociedad su antiguo lustre cultural, no recuperado totalmente hasta la última etapa de su trayectoria. Desde 1908 Acosta lideraba el Areópago Bohemio o Areópago de los Chocolates (1908-1914), uno de los fenómenos literarios más interesantes y fecundos que conociera Cuba por aquellos años. Los miembros³⁹ de esta cofradía solían reunirse en los alrededores del puente de La Concordia o del Castillo de San Severino, los bajos del Palacio de Gobierno, la ermita de Monserrate, el Parque de La Libertad, entre otros sitios de la que entonces llamada “ciudad dormida”, que lo era quizás por razones económicas, más no intelectuales, tal como quedó demostrado en la fecunda actuación del grupo.

En los espacios mencionados, los afiliados al Areópago leían y discutían sus respectivas obras e intercambiaban títulos de autores universales afiliados al modernismo y a otras corrientes literarias, también iniciaban enconadas polémicas filosóficas y debatían sobre cuestiones de arte.⁴⁰ La mayoría seguía los derroteros modernistas de Rubén Darío, José Santos Chocano y Carlos Pío Uhrbach y algunos bebieron todo lo escrito hasta ese momento por Vargas Vila y

³⁸ Agustín Acosta Bello (Matanzas, 1886-La Florida,1979). Abogado y poeta de resonancia continental. Su poemario *La zafra* (1926), marcó un hito en las letras cubanas del siglo XX. Junto a Regino Boti y José Manuel Poveda fue uno de los máximos representantes del movimiento posmodernista.

³⁹ Entre otros Medardo Vitier, los hermanos Fernando y Francisco Llés, Miguel Ángel Macau, Hilarión Cabrisas, Alberto Lovio, Félix Campuzano, Florencio Hernández, Pedro Iturralde, Juan Daniel Byrne, Justo G. Betancourt, Diwaldo Salom, Mario Luque del Águila, Pedro López, Juan Castelló y los jovellanenses Carlos Prats y Joaquín Cataneo.

⁴⁰ Los miembros del Areópago colaboraron asiduamente con la revista *El Estudiante* (1882-1930) órgano de prensa del Instituto de Segundo Enseñanza, devenido vocero del movimiento por modernista en Matanzas.

sobre todo a Martí, al que comenzaban a descubrir para erigirlo en breve en el centro de sus pasiones literarias. (Cabrera, 2008, p.59). Conscientes de su protagonismo en la historia y de la grandeza de su verso, el Apóstol será objeto de exaltación literaria para Vitier y para Acosta, ambos miembros del Nuevo Ateneo.

Los vaivenes económicos y sociales, no impidieron que poetas, periodistas, artistas y hombres de ciencias crearan de la forma en que lo hicieron. Lejos de lo que algunos historiógrafos han esgrimido, Matanzas continuaba siendo nido de ideas y de proyectos culturales, los que a menudo se transformaban en realidad por la voluntad inquebrantable de hombres como estos. En medio de irregularidades y con algunos acontecimientos a su favor, el Nuevo Ateneo retornó en 1915 a su antiguo local en la Calzada de Tirry no. 43. Unos años más tarde, en 1927, adoptó su anterior denominación de “Ateneo de Matanzas” (Rodríguez, 1954, p.2).

3.1.1 Vínculo con otras asociaciones culturales

Durante la enorme crisis política y social que supuso la fase dictatorial del gobierno del general Gerardo Machado (1925-1933) se hizo casi imposible llevar a cabo cualquier proyecto cultural. El período, particularmente a partir de 1929, estuvo matizado por el recrudecimiento de la represión y la oposición a los empeños intelectuales progresistas.

En 1928 había surgido en la provincia el Partido Comunista, inicialmente constituido por pequeñas células que se localizaron en Matanzas, Cárdenas, Jagüey Grande y más tarde en otras localidades. Por su parte, los

movimientos obrero y estudiantil se intensificaron, multiplicándose las huelgas y las manifestaciones de todo tipo. La dictadura apeló entonces a la fuerza, llegando a eliminar físicamente a varios líderes proletarios y comunistas y decretando el cierre de centros educativos.

En este difícil contexto se constituyó a mediados de 1927 el Grupo Minorista, que desde 1923 se había organizado en La Habana por un grupo de intelectuales revolucionarios, guiados por los principios del nacionalismo, el antiimperialismo y el latinoamericanismo. En Matanzas, este grupo, independiente del capitalino, estuvo liderado por Medardo Vitier y Fernando Llés. Generalmente se reunía en la redacción del periódico *El Imparcial* y durante el breve tiempo que se mantuvo vigente auspició conferencias⁴¹ y una exposición de pintura moderna organizada y presentada por el crítico de arte Luis de Soto.

En la década del treinta el Ateneo yumurino no logró alcanzar los resultados que de él se esperaban. Su proyección cultural fue limitada y su antigua preeminencia fue emulada por nuevas asociaciones que suplirán con loables resultados, esa relativa inactividad. A mediados de la década surgen el Grupo Índice (1935-1938), la Asociación de Artistas y Escritores Matanceros (1938- ca.1940) y la Asociación Amigos de la Cultura Cubana (1935-1968).

Con principios semejantes a los del Ateneo, el Grupo Índice se funda el 3 de marzo de 1935 —en tributo al onomástico de Bonifacio Byrne—, en la calle Milanés no. 126, domicilio del poeta. Nacida por iniciativa del abogado,

⁴¹ Estas fueron impartidas, entre otros, por Jorge Mañach, Fernando Ortiz y Elías Entralgo.

publicista y poeta Américo Alvarado,⁴² la asociación se propuso fomentar el cultivo de las ciencias y el arte. Exposiciones, recitales de músicos de la talla de Ignacio Villa, “Bola de Nieve” y de la pianista María Cervantes y la impartición de un ciclo de Conferencias sobre Historia de Cuba proyectado hacia Matanzas, fueron algunas de las contribuciones de Índice a la cultura citadina. Figuras claves de esta sociedad fueron el propio Byrne, Carlos M. Trelles, Medardo Vitier, Mario Dihigo, Saúl Vento, Olga Teijeiro, Cándido Sánchez Cifra y Mario Argenter.

Un momento crucial de las gestiones del Grupo Índice fue la creación, en 1936, de una Comisión Permanente de Historia y Bibliografía, encaminada a promover el estudio de la historia local y nacional, a imprimir el catálogo de la Biblioteca Pública y a fundar un museo. Como parte de sus empeños, el 13 de diciembre de 1936, la Comisión aprobó el cargo honorario de Historiador de la Ciudad,⁴³ para el que se sugirió el nombre de Carlos M. Trelles, en consideración a su trayectoria como bibliógrafo dentro y fuera de Cuba, a su membresía en la Academia de la Historia y a sus aportes a la historiografía regional. Proyectos como estos no pudieron verificarse por la disolución de la asociación, en abril de 1938. La falta de apoyo oficial, los crecientes inconvenientes económicos y

⁴² Américo Alvarado Sicilia (Matanzas, 25/7/1907-11/10/2003) fue uno de los fundadores de la Escuela Provincial de Artes Plásticas “Tarascó”, antecesora de la actual Escuela Provincial de Artes Plásticas y se destacó como crítico y coleccionista de arte. Como escritor sus títulos más conocidos son *Siete leyendas matanceras* y los poemarios *Haz* y *Romancero perdurable*. Fue fundador de la revista *Matanzas*.

⁴³ Esta idea debió incentivarse tras la fundación, en 1935, de la primera Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana por Emilio Roig de Leuchsenring. Sin embargo, no cuajó en Matanzas hasta el 24 de febrero de 1948, cuando el manzanillero José Ángel Treserra recibió el título de Historiador de la Ciudad, al tiempo que el de Hijo Adoptivo de Matanzas. Desempeñó el cargo hasta su muerte, en 1956.

la carencia de un local-sede para la asociación, fueron algunas de las causas que motivaron su desintegración. (Cabrera, 2020, p.84)

El 2 de julio del mismo año algunos de los antiguos miembros del Grupo Índice (Américo Alvarado, Cándido Sánchez, Mario Dihigo, entre otros) constituyeron la Asociación de Artistas y Escritores Matanceros (ADAYEM), que fundamentó su quehacer en la creación de los escritores y artistas locales. Según su programa, para pertenecer a la asociación sólo era necesario ser artista, escritor o simpatizante del arte, ya que esta carecía de prejuicios de raza, sexo o religión.

En la Academia de Pintura de Alberto Tarascó se efectuó el acto inaugural, que estuvo presidido por el mencionado intelectual Fernando Lles. La celebración periódica de exposiciones y concursos (provinciales y nacionales), con la obra de artistas yumurinos, la creación de academias de pintura, escultura, declamación, baile, pinacotecas, discotecas y otros centros de divulgación del arte, así como el apoyo a las asociaciones culturales existentes en la ciudad, fueron algunas de las acciones de ADAYEM, en su afán por brindar respaldo a los creadores de la provincia. En tal sentido, llegó a otorgar becas a jóvenes de precaria situación económica en la citada academia y en centros de enseñanza musical. Otros logros de esta asociación fueron la organización y celebración del Primer Salón de Pintura, Dibujo y Escultura de Matanzas (1938), el Primer Concurso de Escritores y del Primer Concurso de Fotografía.

El desapego oficial ante cualquier proyecto de índole cultural resulta suficiente para comprender lo difícil que resultaba cualquier pretensión de este tipo en la provinciana Matanzas, que no obstante continuaba manifestándose como una ciudad de cultura por excelencia. De las sociedades culturales surgidas en esta época, la de mayor duración y repercusión fue la Asociación Amigos de la Cultura Cubana (AACC), a la que el profesor Raúl Ruiz dedicó un exhaustivo estudio.

Como las anteriores AACC surgió en 1935 y, a semejanza del Ateneo, encaminó su labor a favorecer al barrio de Pueblo Nuevo que continuaba siendo asiento “de un numeroso conglomerado humano en el que predominaban los sectores sociales medianos y modestos. En 15, 000 se calculaban los habitantes neopoblanos hacia 1935, sin que para ellos el estado brindase las posibilidades culturales mínimas” (Ruiz, 2005 p. 22). El propósito fundamental de AACC fue fundar una biblioteca en esa barrida para más tarde extender su actividad a toda la ciudad.

Si bien esta corporación fue creada por y para la pequeña burguesía y la llamada clase media, ello “en modo alguno resquebraja su significado histórico-cultural”. La sociedad llegó a contar con más de mil miembros, cada uno de los cuales aportaba un peso por su ingreso y 60 centavos mensuales. “Frente a la despreocupación oficial, ante la carencia de una política cultural definida para el país, frente al elitismo de muchas asociaciones socioculturales, actuaron bajo un signo progresista y su obra sirvió para iniciar a millares de matanceros en el disfrute de la cultura”. (Ruiz, 2005 pp.41-42). Fue así que durante más de tres décadas pudo desarrollar una inusitada obra de promoción, divulgación y

educación, a la que accedieron sectores relativamente amplios de la población. (Ruiz, 2005 p. 26).

Animador innato y hombre de gran erudición, Luis Rodríguez Rivero⁴⁴ fue el alma de AACC que, desde su génesis, fue considerada “como un vástago ateneísta” (Ruiz, 2005 p.25). A grandes rasgos, la obra de la AACC puede resumirse —además del interés por fundar la biblioteca— en la celebración de infinidad de conferencias, exposiciones, conciertos, espectáculos teatrales y danzarios y el otorgamiento del Premio “Arturo Echemendía” al bachiller más destacado del Instituto de Matanzas.

Obras magnas de AACC fueron la creación en los barrios de Pueblo Nuevo y Versalles de las bibliotecas públicas “Carlos del Sol” y “Enrique Lluria”,⁴⁵ con las que se complementaba el servicio bibliotecario que hasta la fecha solo brindaba la Biblioteca Pública. Estas iniciativas las llevó a efecto en comunión con el Ateneo.

3.2 Reorganización del Ateneo de Matanzas

Conscientes del penoso estado en que se hallaba la asociación los ateneístas se trazaron nuevas metas. En enero de 1938, la prensa local reflejó estas inquietudes: “Relegada, olvidada, muy cacareada por su exterior y muy poco defendida en su interior espera el Ateneo otro resurgimiento. Una inyección de

⁴⁴ Doctor en Derecho Civil y Doctor en Ciencias Políticas, Sociales y Económicas, Luis Rodríguez Rivero (Matanzas, 30/4/1909-La Habana, 28/12/1996) atrajo a Matanzas a casi todas las personalidades intelectuales significativas de aquellos años. Vinculado al Liceo, al Colegio de Abogados, a los Ateneos de La Habana y Marianao (de este último fue su secretario) y a la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, su trayectoria habrá de tenerse siempre en cuenta, al referir los logros culturales de la cultura yumurina del período.

⁴⁵ Estas se inauguraron, respectivamente, el 28 de noviembre de 1936 y el 24 de noviembre de 1940.

vida que próxima está a recibir la vieja institución de nuestros abuelos [...] Resurgirá el Ateneo como el Ave Fénix [...] porque aún existen hombres amantes de la tradición en Pueblo Nuevo”. (Sandomingo, El Imparcial, 22 de enero de 1938, p2.)

Justo en esta época el Ateneo se debate interiormente por salir de la profunda crisis en que estaba inmerso desde hacía varios años. En un primer momento las buenas intenciones de los ateneístas, liderados por José Tomás Rodríguez, fueron ignoradas. Posteriormente, en febrero de 1940, algunos miembros de la Directiva, apoyados por las firmas de 12 asociados publican un suelto, exhortando a los vecinos de Pueblo Nuevo a revitalizar la asociación. La cuota mensual que debían abonar los nuevos asociados sería de 50 centavos.

Insatisfechos con el pobre resultado de la iniciativa, los ateneístas convocaron entonces a la totalidad de la ciudad. Rememorando los momentos y personalidades más brillantes del historial ateneísta, fue impreso, en julio de 1942, un nuevo documento. El mismo fue distribuido entre centenares de matanceros y en él se daban a conocer las nuevas directrices de la sociedad. Unos meses antes, el 8 de febrero, la Junta General había aprobado un Reglamento “con una orientación más activa y señalada cubanía” (Rodríguez, 1949, p.3).

La actual Junta Directiva ha dotado a la Sociedad de un nuevo Reglamento, y [...] la ha orientado por una patriótica senda cultural[...] más acorde con su tradicional historia transida de hondo fervor civilizador.

Pero como esta Junta Directiva ha recibido la Sociedad en grave estado económico, cuya difícil crisis espera superar airoosamente, sí Ud. reconocido simpatizante [...] de las empresas culturales y patrióticas matanceras, se dispone generosamente a este fin, adquiriendo UN BONO AMORTIZABLE de \$ 10.00 que ahora le proponemos por este medio.

No dudando que Ud. prestará su mejor atención a esta solicitud de cooperación, que no le resultará onerosa y que mucho estimulará a la Junta Directiva del Ateneo, a la totalidad de sus asociados y a la Sociedad Matancera en general, aprovechamos la oportunidad para ofrecer a Ud. el testimonio de nuestra más sentida gratitud [...] y afectuoso respeto. (Suelto fechado en Matanzas en julio de 1942. Museo Provincial Palacio de Junco)

El 12 de septiembre del mismo año la Junta Directiva, presidida por Rodríguez Rivero, publicó la primera lista de las personas que adquirieron bonos. Este primer grupo abonó entre 10 y 20 pesos y lo conformaron 13 colaboradores, entre los que se hallaban la Compañía Jarcia de Matanzas y profesionales como Miguel A. Beato, Miguel Caballero, Joaquín Barnet y el propio Rodríguez Rivero. La inserción de abogados, médicos y otros profesionales es un rasgo distintivo de asociaciones como el ateneo o como AACC, aglutinadoras de la mediana y pequeña burguesías y portadoras de altos ideales liberales y nacionalistas.

Entre septiembre de 1942 y marzo de 1943, siete listas más se sumaron a la primera. Cerca de sesenta personalidades y empresas completan la relación

de contribuyentes, que aportaron en conjunto 865 pesos. La restauración y decoración de la sede de su local, fue una de las primeras tareas acometidas por sus miembros, quienes no dejaron de integrarse por ello a los proyectos y actos organizados por otras instituciones, como fue el caso de Amigos de la Cultura Cubana.

Como resultado del pago de sus deudas, en 1940 el Ateneo había perdido todos sus bienes muebles, lo que hacía más difícil la tarea de su reorganización. La Junta Directiva oficializada en 1942, solo recibió de sus antecesores el archivo de la institución, cerca de 200 libros que formaban su incipiente biblioteca, la reproducción de un retrato del Apóstol y un cuadro con el escudo de Matanzas. (Rodríguez, 1949, p. 4).

Con la energía heredada de los viejos ateneístas y consciente de todo lo que podía aportar a los matanceros en lo espiritual y en lo cívico, el Ateneo emprendió un nuevo camino. Su acendrado altruismo y el afán por ofrendar a la ciudad una obra de auténticos patriotismo y cultura, habrían de colocarlo entre las instituciones más significativas que en el período existían en el país.

3.3 Apogeo de la asociación

A partir de los años cuarenta se inicia para el país una etapa de relativo equilibrio económico, proporcionado por diversas causas. Una de las más influyentes fue el conflicto global provocado por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) que, de una manera u otra, benefició a aquellas naciones, que como Cuba no estuvieron implicadas directamente en la conflagración bélica. Como consecuencia de ella, la devastada Europa, desprovista de toda suerte

de productos, tuvo que buscar mercados donde adquirir lo que antes se elaboraba en sus predios.

La industria azucarera de la Isla fue una de las principales privilegiadas y su reanimación, al subir como nunca los precios del azúcar, se revirtió en favor de toda la economía del país, contrastando sobremanera con la depresión de la década anterior e incidiendo favorablemente en el resto de las actividades productivas y en el desenvolvimiento más pleno de la vida espiritual.

Además de la azucarera, otras industrias experimentan un apreciable crecimiento y la urbanización de la ciudad también se dinamiza, en contraste con las escasas transformaciones del período precedente. En 1941 un grupo de profesionales y empresarios crean el Patronato Pro • Calles, que emprendió la restauración de innumerables calles y la construcción de parques, como el Watkin. El Patronato se sumaría además al gran proyecto de la Vía Blanca, iniciada en 1946, el mismo año en que se efectuó el lanzamiento internacional de Varadero como destino turístico.

La reanimación económica se reflejó oportunamente en el ámbito cultural. En relación con la cultura literaria el 3 de marzo de 1944 se celebró por primera vez el Día del Poeta (en tributo al onomástico de Bonifacio Byrne), según iniciativa de la escritora Delia Carreras y en 1945 iniciaron las reuniones de la Peña Literaria, legalizada en enero de 1950 e integrada por Ricardo Vázquez, promotor de la idea, Carilda Oliver Labra, Hugo Ania Mercier, José García Makú, Alberto Lovio, José Manuel Cartaya, Delia Carreras, Juan Luis Hernández Milián y Romualdo Suárez. Por otra parte, el 3 de

marzo de 1941 se había fundado la Escuela Provincial de Artes Plásticas “Tarascó” que por sus planes de estudio estuvo más cerca de la vanguardia que la académica Escuela de “San Alejandro”. Posteriormente se inauguró la Galería Matanzas.

Inmerso en esta etapa de despertar cultural, el Ateneo asistió _como ya se apuntó_ a su reorganización en 1942, momento en que se inaugura el período más fecundo de su trayectoria, bajo la dirección inicial de Luis Rodríguez Rivero.⁴⁶ Además del presidente, la Junta Directiva estaba integrada por un vicepresidente, un secretario de Actas y Correspondencia, un Vicesecretario, un Tesorero, un secretario de Publicidad, un bibliotecario, un archivero y seis vocales. Con el paso del tiempo y a la par que se consolidaba su prestigio, el Ateneo tuvo representantes en la capital y otras localidades de la República. En la Sección de Historia, por ejemplo, cinco de los nueve vocales que tenía en 1949 radicaban fuera de Matanzas, destacándose, entre otros, los nombres de Emílio Roig de Leuchsenring y Fernando Ortiz.

Nueve mesas facultativas se encargaban de organizar y apoyar a la Junta en su intenso quehacer por promover la historia, las artes y las ciencias. Estas fueron: Literatura, Historia, Música, Deportes, Ciencias, Educación, Artes Plásticas y Aplicadas, Recreo y Declamación. Excepto esta última cada una de ellas estaba regida por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un vicesecretario y como mínimo tres vocales.

⁴⁶ Otros directores de la institución en estos años fueron José I. Aguirre Oteiza e Ismael López de Villavicencio.

En el Libro de Autógrafos que se habilitó en 1943 y que se conserva en los fondos del Museo Provincial de Matanzas, la primera firma corresponde a Miguel Garmendia, fundador, en 1879, de la institución. Cientos de rúbricas de prestigiosos intelectuales de Cuba y el mundo fueron plasmadas en ese libro, precedidas casi siempre de un elogio dirigido a la ejecutoria de la institución.

El 25 de agosto de 1943 se reabrieron oficialmente las puertas del Ateneo. Fernando Ortiz y Medardo Vitier acudieron a esa sede para conmemorar, ese día, el centenario del pedagogo matancero Antonio Luis Moreno. En la ocasión Ortiz suscribió en el mencionado libro el siguiente elogio: "El Ateneo de Matanzas: recuerdo y esperanza. Con gran honra para mí, me adhiero al homenaje que se merece. Matanzas conserva la buena tradición de su amor a la cultura, a la verdadera cultura, transida de cubanía y de independencia". (Libro de Autógrafos).

Otras de las personalidades cubanas que se dejaron escuchar en la tribuna ateneísta entre 1943 y 1949 fueron el diplomático José Russinyol, el profesor Manuel Bisbé, los historiadores Emilio Roig de Leuchsenring, Ramiro Guerra y José Luciano Franco y el intelectual comunista Juan Marinello. La sociedad prestó particular atención a la divulgación de temas históricos en veladas que generalmente constaban de un amplio programa que incluía música y poesía, pero en los que la parte fundamental recaía en los conferencistas. Así, fueron abordados tópicos como los centenarios del prócer independentista Antonio Maceo y del periodista y poeta Fernando Romero Fajardo, el orador José

Antonio Cortina, “La Revolución de Martí”,⁴⁷ el 51 Aniversario del Grito de Ibarra y “El ideal de la libertad y la Atenas de Cuba”, título de la conferencia que pronunció el comandante del Ejército Libertador Luis Rodolfo Miranda de la Rúa, el 24 de febrero de 1948. En su afán por llevar a los matanceros un mensaje de genuinas convicciones y fervor patriótico, los guías de Ateneo tuvieron el cuidado de reflejar regularmente la vida de personalidades vinculadas a las luchas patrióticas del país.

Entre los extranjeros, acudieron al llamado de la asociación hombres como Juan Isidro Jiménez Grullón, médico y sociólogo dominicano; Andrés Iduarte, escritor y filósofo mexicano y el ensayista, profesor y literato español Juan Chabás. El 9 de septiembre de 1946 Iduarte dictó la conferencia “Martí y México” y ese mismo año Chabás abordó la poética de Máximo Gorki. Miembro de la sección de Literatura del Ateneo de Madrid, este último retornó a Matanzas en 1949, cuando discursó en la Calzada de Tirry, no. 43 sobre “El español, lengua de dos mundos”.

La biblioteca “Tomas Santamarina” fue organizada en 1944, fecha en que contaba con 3, 000 volúmenes, acervo que aumentó ostensiblemente con los años. Contaba esta con hemeroteca y con una Sala de Lectura en la que podían ser consultadas las más de sesenta publicaciones, nacionales y extranjeras, que recibía periódicamente la institución. (Rodríguez, 1962, p.4). Al finalizar la década, la labor del Ateneo era apoyada por una

⁴⁷ En la velada por el 51 aniversario de la Revolución de Martí, celebrada el 24 de febrero de 1946, Rodríguez Rivero discursó sobre los “Vínculos del Ateneo de Matanzas con el 24 de febrero” y el eminente historiador y economista Ramiro Guerra se expresó en relación con “El porvenir de Matanzas”

subvención de 100 pesos que mensualmente le destinaba el Ministerio de Educación.

El decenio de los cincuenta sería tan intenso como el anterior, a pesar del ambiente de represión desatado por la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958); contra la cual se pronunciaron de palabra o por medio de la acción, la mayoría de los ateneístas. Uno de los grandes sucesos protagonizados por el Ateneo de Matanzas en esta época fue la fundación de la Orquesta de Cámara de Matanzas.⁴⁸ En colaboración con Amigos de la Cultura Cubana — gestora de la idea— esta agrupación musical ofreció su primer concierto, el 26 de noviembre de 1950, en el escenario del teatro Sauto. Considerada el embrión de la actual Orquesta Sinfónica de Matanzas, la agrupación solía ensayar en el local del Ateneo, donde se presentó en innumerables ocasiones. Entre las personalidades matanceras que prestigiaron con su presencia la obra del Ateneo se destaca la poetisa Carilda Oliver Labra. Tras recibir el Primer Premio en el certamen nacional por el Centenario de la Bandera, fue homenajeada el 29 de junio de 1950, en la sede de la institución.⁴⁹ Gaspar Betancourt, vicepresidente del Ateneo de La Habana pronunció las palabras laudatorias.

⁴⁸ Nombre clave de la orquesta fue el del músico y animador Mario Argenter Sierra, quien en determinado momento llegó a fungir como vicepresidente de la Sección de Música de la asociación. Narciso Velasco Gómez, Rafael Somavilla y Justo Ojanguren fueron algunos de los directores de la Orquesta, la cual estaba integrada, entre otros, por Rubén Gómez Pírez Cándido y Arístides Failde, Gustavo Lamothe Valdés, Gustavo Lamothe Angulo, José Sardiñas y Alberto Corzo.

⁴⁹ Ese mismo año, recibió el Premio Nacional de Poesía, por su libro *Al sur de mi garganta*.

Otros paradigmas de nuestra historia y cultura son abordados en esta década, en las veladas ateneístas. La relación es extensa, de manera que solo serán mencionados algunos de estos encuentros, que habitualmente constaban de una conferencia magistral: Conmemoración del sesquicentenario de José de la Luz y Caballero (1950), Centenario del natalicio de Pio Domingo Campuzano Lamadriz, a cargo del historiador José A. Treserra, (10/7/1950), Velada conmemorativa de la Revolución de Martí (24/2/1952), recepción al poeta Nicolas Guillén (4/11/1952), Centenario de Tomás Francisco López Rueda (21/12/1952)⁵⁰, Centenario de la muerte de Félix Varela (19/12/1953), Conferencia “Una experiencia de expresión artística infantil”, por Herminio Almendros (19/4/1954), Centenario del natalicio de Juan Gualberto Gómez (17/7/1954), Ciclo de conferencias sobre Historia de la Cultura, por Juan Isidro Jiménez Grullón (30/7/1954).⁵¹

Entre los intelectuales que mantuvieron estrechos lazos con el Ateneo, debe subrayarse el nombre del ensayista, diplomático y catedrático dominicano Max Henríquez Ureña, quien fuera fundador del Ateneo de Santiago (1914).⁵² que el 21 de noviembre de 1953 leyó la conferencia “El modernismo y la muerte del cisne”. Posteriormente, entre abril y junio de 1956

⁵⁰ Treserra, que en esos momentos presidía la Sección de Historia de la sociedad se refirió a la biografía del homenajeado, mientras que Consuelo Miranda Miravet leyó su conferencia “Don Tomas López, una vida consagrada a la educación”

⁵¹ Este ciclo de conferencias se efectuó en el Aula Magna del Instituto de Segunda Enseñanza de Matanzas.

⁵² Max Henríquez Ureña (Santo Domingo, 1885-1968) residió en Cuba durante varias décadas. Fue redactor de *El Figaro* y de *Letras* y se le considera uno de los estudiosos e historiadores más importantes de la literatura insular. Fue el primer director del Ateneo de Santiago de Cuba, que presidió Eduardo González Manet.

impartió el ciclo de conferencias “El amor a la vida en la obra de poetisas cubanas”. Durante su primera visita afirmaría “He sentido placer y honra en ocupar la tribuna prestigiosa de este Ateneo que mantiene en la Atenas de Cuba la tradición de gloriosos tiempos para la cultura”. (Libro de Autógrafos). Como ha podido apreciarse y en consecuencia con su premisa de promover los valores cívicos e identitarios de la nación, el Ateneo de Matanzas desarrolló una labor, cuyos ecos trascendieron sus fronteras geográficas. No es casual por ello, que el 15 de noviembre de 1952 ofreciera una recepción a los miembros del X Congreso Nacional de Historia, ocasión en la que Emilio Roig, director de la Oficina del Historiador de La Habana (creada por él en 1936) y presidente de la Sección Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, disertó ante los asistentes.⁵³

Entre las notabilidades matanceras que integraron el Ateneo, durante esta etapa de apogeo, destaca el antes mencionado escritor Agustín Acosta Bello, quien entre 1949 y 1960 dirigió —excepto en determinados momentos—, la institución, cargo que alternó con la presidencia de la Sección de Literatura.⁵⁴ Además de sus responsabilidades con la corporación, que incluían la presentación oficial de cada acto o personalidad invitada, el intelectual y promotor cultural fue protagonista de algunas de aquellas citas y mantuvo una constante

⁵³ En esta recepción actuó la Orquesta de Cámara, que interpretó *La Bella Cubana*, de José White, *La comparsa*, de Ernesto Lecuona y un popurrí de "aires cubanos".

⁵⁴ Acosta presidió de la Sección de Literatura hasta la clausura de la institución.

colaboración con los ateneos de Marianao y de La Habana, siendo homenajeado por este último. (Cabrera Galán, M: 2008, p.211).

El 28 de noviembre de 1954 el Ateneo,⁵⁵ conjuntamente con Amigos de la Cultura Cubana y la Peña Literaria se sumó al Homenaje Nacional que todo el país tributó a Acosta Bello con motivo de sus “Bodas de Oro con la Poesía”. En esa fecha organizó en el Aula Magna del Instituto de Segunda Enseñanza un acto, cuyo discurso inaugural estuvo a cargo de Carilda Oliver, en representación de todas las instituciones culturales de la ciudad. En el programa,⁵⁶ uno de los más completos en la historia de la asociación, intervinieron prestigiosos intelectuales de Cuba e Hispanoamérica, entre otros José María Chacón y Calvo, presidente del Ateneo de La Habana y miembro de la Academia Cubana de La Lengua, Max Henríquez Ureña, Medardo Vitier, los escritores Dulce María Loynaz, Regino Pedroso y José Ángel Buesa, la feminista Hortensia Lamar, Arturo Doreste, el escritor peruano Ciro Alegría y los también escritores Hugo Ania, José Ramón Dean y Delia Carreras. (Cabrera Galán, M: 2008, p.202) Como parte del programa, hicieron uso de la palabra Chacón y Calvo, quien disertó sobre “La intimidad literaria de Agustín Acosta”, Henríquez Ureña y Vitier, con lo cual el homenaje matancero al autor de *La Zafra* devino un encuentro crítico y valorativo en torno a su obra.

⁵⁵ Durante los años que se desempeña al frente del Ateneo se reafirma como ensayista y conferencista, a la par que desarrolla una importante tarea como articulista y prologuista de libros firmados por Carilda Oliver, los ex miembros del Areópago Bohemio, Miguel A. Macau, Mario Luque del Águila, Hilarión Cabrisas y otros autores.

⁵⁶ Luis Rodríguez Rivero, uno de los organizadores, fungió como Maestro de Ceremonias.

Mención aparte merece el conjunto de actividades que, con motivo del centenario de José Martí, organizó el Ateneo. La fecunda obra política, literaria y humanista del Apóstol fue reflejada en lecturas de sus versos y discursos, en la proyección de documentales y exposiciones iconográficas y en las siguientes conferencias: “Presencia de Martí en el historial del Ateneo”, por Luis Rodríguez Rivero, “Martí niño, poeta y Apóstol”, por Agustín Acosta, “La República soñada por Martí”, por José Russinyol Carballo,⁵⁷ “El caso literario de José Martí”, por Juan Marinello, “Panorama musical de Cuba en el centenario de Martí”, por Edgardo Martín, “Martí y la paz”, por Candelaria Rodríguez, miembro de la Federación Internacional de Abogados y de la Federación Democrática de Mujeres Cubanas.

En el segundo lustro de la década el Ateneo auspició los siguientes eventos: Homenaje a Mariano Albaladejo (3/3/1956), a cargo de Mario Luque del Águila,⁵⁸ Centenario de Martín Morúa Delgado (16/11/1956),⁵⁹ Curso general de Apreciación Musical, dictado en la Biblioteca “Ramón Guiterras”, por Edgardo Martín, presidente de la Sección de Música (agosto de 1958), entre otros.

La mayoría de estos actos solía ser organizada de manera que, a la sabia palabra del conferencista invitado, le antecederan o le sucedieran momentos de música o de poesía, generalmente de autores nacionales. Las dimensiones

⁵⁷ En esta misma velada, el 24 de febrero de 1953, Carilda Oliver leyó su Canto a la bandera.

⁵⁸ Miembro de la sección de historia del Ateneo, Luque leyó la conferencia “Glosas sobre la vida y obra de Mariano Albaladejo”

⁵⁹La conferencia “Vida ejemplar de un hombre público cubano: Martín Morúa Delgado” fue presentada por Miguel Ángel Céspedes Casado, académico de número de la Academia Cubana de Altos Estudios Jurídicos.

que a menudo cobraban estos eventos, precedidos siempre de una cuidadosa y bien dirigida propaganda, fue la razón de que muchos de ellos se organizaran en locales más amplios y confortables. De esta manera, a la habitual sede de la Calzada de Tirry no. 43 se sumaron otros espacios culturales como el teatro Sauto, la Biblioteca “Ramón” Guiteras”, el Aula Magna del Instituto de Segunda Enseñanza y el Colegio de Abogados, entre otros.

3.4. En tiempos de Revolución

Al triunfar la Revolución en enero de 1959 y poco después, al ser declarado su carácter de socialista la cultura matancera, como la vida en general del país, experimentó profundas transformaciones. El 7 de enero de 1959, en la sede del Palacio de Gobierno, tiene lugar la primera intervención pública de Fidel Castro Ruz en la ciudad de Matanzas. Con posterioridad, el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados intervino la Zona Franca de Matanzas y las principales fábricas de la ciudad.

Acontecimientos importantes de la vida socio-cultural en este período fueron: la inauguración, el 6 de septiembre de 1959, del Museo Municipal de Historia, primera institución de su tipo fundada en el país por la Revolución; la transformación, el 29 de abril de 1960, del Cuartel Goicuría en Centro Escolar “Mártires del Goicuría”, la expropiación, el 22 de noviembre de 1960, del periódico *Adelante*, devenido con los años en el *Girón* y la oficialización, en febrero de 1962, de la Orquesta Sinfónica, antigua Orquesta de Cámara.

Instituciones culturales como el Liceo, Amigos de la Cultura Cubana y el Ateneo y otras de carácter burgués, como el Club de Leones o el Club Rotario, fueron paulatinamente clausuradas, en tanto en su condición de sociedades privadas su labor estaba dirigida a un número reducido de individuos. Testigos de tres períodos históricos (la Colonia, la República y la Revolución socialista) el Ateneo y el Liceo estaban constituidas, en efecto por una membresía reducida —excepcionalmente Amigos de la Cultura Cubana llegó a sumar cerca de mil— si bien en el caso del Ateneo, su quehacer intelectual había beneficiado a capas relativamente amplias de la población. Antes de su clausura definitiva, en 1968, la asociación mantuvo y acrecentó su ritmo de trabajo, como puede advertirse en las decenas de eventos que auspició en los años sesenta.

A tono con su promoción de los valores nacionales de nuestra historia y cultura, en los años posteriores a la Revolución la asociación organizó decenas de conferencias y actos. A continuación, se relacionan los temas que presidieron algunos de esos encuentros, con las respectivas fechas de su realización: Centenario de Bonifacio Byrne (3/3/1961),⁶⁰ Centenario de Mateo Fiol (9/12/1961), Homenaje a Domingo Méndez Capote (25/5/1962),⁶¹ 150 Aniversario de Juan Arnao (17/9/1962), Conferencia y homenaje a Jesús Castellanos (24/9/1961), Homenaje al pintor Leopoldo Romañach (16/10/1962), Homenaje a Cirilo Villaverde (6/11/1962), Velada por el 110 Aniversario del Natalicio de José Martí (30/1/1963), Conferencia sobre la sociedad El Recreo (30/7/1963), Homenaje al

⁶⁰ En este encuentro Luis Rodríguez Rivero disertó sobre “Bonifacio Byrne en el Ateneo de Matanzas” y Agustín Acosta, entonces presidente de la Sección de Literatura, leyó su conferencia “Consideraciones sobre la obra literaria de Bonifacio Byrne”.

⁶¹ Renée Méndez Capote, hija del homenajeado, dictó la conferencia “Vida y papeles de Domingo Méndez Capote”

pintor Armando Menocal (24/9/1963), Homenaje al médico Oscar Amoedo (10/11/1963),⁶² Centenario de la muerte de José Jacinto Milanés (18/11/1963), Homenaje a Julián del Casal (21/12/1963),⁶³ Homenaje a Pedro José Guiteras (17/3/1964),⁶⁴ Homenaje a Gertrudis Gómez de Avellaneda (31/3/1964), Conferencia sobre José Jacinto Milanés (17/10/1964),⁶⁵ Homenaje a Tomas Romay (26/12/1964), Conferencia sobre Juana Borrero, a cargo de Cintio Vitier (25/5/1965), Conferencia sobre Martí, por Raimundo Castro, miembro de la Sección de Educación del Ateneo de Marianao (20/2/1965) y Conferencia sobre Gerardo Domenech (29/5/1967).

A los homenajes y celebraciones de aniversarios de figuras y sucesos nacionales, se sumaron otros a personalidades de la cultura universal, como los dedicados al poeta hindú Rabindranath Tagore, al compositor húngaro Franz Liszt, al escritor clásico español Luis de Góngora (en julio, octubre y diciembre de 1961, respectivamente), a los escritores ingleses Charles Dickens (marzo de 1962) y William Shakespeare (diciembre de 1964), a los músicos Ricardo Wagner y Giuseppe Verdi (en junio y septiembre de 1963), a los premios Nobel de la Paz Arístides Briand (estadista francés) y Nicolás Murray Butler (educador y sociólogo norteamericano), ambos homenajes en diciembre de 1962 y al científico

⁶² César Rodríguez Expósito, historiador del Ministerio de Salud Pública discursó sobre "Oscar Amoedo, una figura cubana de la Odontología Universal"

⁶³ Camila Henríquez Ureña, miembro de la Sección de Literatura del ateneo dictó la conferencia "Evocación del poeta Julián del Casal"

⁶⁴ Fueron presentadas las conferencias "En torno a la obra historiográfica de Pedro José Guiteras" y "El Colegio La Empresa de los Guiteras", por Manuel Moreno Fraginalls y Gaspar Torres Martínez, respectivamente.

⁶⁵ Conferencia "José Jacinto Milanés", por Agustín Acosta

italiano Galileo Galilei (diciembre de 1964). En la mayor parte de estos actos se obsequió al público con retratos de las personalidades homenajeadas.

La música, la poesía y el arte escénico fueron también protagonistas de las citas del Ateneo. En los cincuenta y sesenta, los ateneístas pudieran disfrutar del trovador Sindo Garay, el Cuarteto de Cuerdas de la Sociedad de Música de Cámara de Cuba, la Academia Italiana de Canto Farelli-Bovi, los pianistas Frank Bagur y Nancy Casanova y la arpista Isela Gómez Rossi, cuyos recitales se programaron en la Biblioteca “Ramon Guiteras” y en el teatro Sauto. En cuanto a las artes visuales, la asociación promovió la obra de la pintora ecuatoriana Judith Jara de Paredes, y del también pintor mexicano-cubano Fajad Jamís. Grandes de la escena como los actores Evangelina y Celia Adams y los hermanos Martínez Casado fueron conocidos en matanzas, gracias a la gestión de la asociación.

En 1962, según resolución del Consejo Nacional de Cultura, fue cancelada la subvención de 100 pesos mensuales que percibía la asociación desde 1949; razón por la cual debieron introducirse algunas economías internas. La calidad del papel empleado en sus invitaciones y demás impresos descendió, pero —como ha podido advertirse— las actividades se mantuvieron a pesar de los recortes.

Por esta época los miembros del Ateneo eran aproximadamente cien. Es muy probable que el decrecimiento de su número, en comparación con otras etapas, tuviera relación con la composición social del mismo. No debe olvidarse que, en los años iniciales de la Revolución, numerosos profesionales y empresarios

optaron por emigrar a los Estados Unidos, ante el temor de perder sus propiedades y nivel de vida.

Según los documentos que se conservan en el Museo Provincial de Matanzas, la labor del Ateneo comienza a decrecer en 1965, año en que recibió al mencionado profesor Raimundo Castro López, miembro de la Sección de Educación del Ateneo de Marianao. Otra de las grandes personalidades de la cultura cubana que acudió en más de una ocasión al llamado del Ateneo matancero fue Cintio Vitier, el más ferviente promotor de la obra martiana, quien fuera declarado Miembro Correspondiente de la Sección de Literatura, durante su visita, en mayo de 1965. Otro tanto, aconteció con la eminente estudiosa Camila Henríquez Ureña.

En 1965, Mario E. Dihigo Llanos funge como presidente del Ateneo⁶⁶ y a la vez de su Sección de Ciencias. Por su parte, las secciones de Literatura, Artes Plásticas, Música, Educación, Estudios Sociales e Historia son respectivamente dirigidas por Agustín Acosta Bello, Eduardo Catá-Balais, Mario Argenter Sierra, Hortensia Lamar del Monte, Miguel Caballero Gil y Luis Rodríguez Rivero. La de Declamación solo contaba con corresponsales. El número de estos había aumentado en determinadas secciones por la incorporación de grandes notabilidades, la mayoría eran corresponsales en La Habana y otras localidades y miembros honorarios.

Estos eran entre otros Cintio Vitier Bolaños, Juan Marinello Vidaurreta, los mencionados hermanos Max y Camila Henríquez Ureña y José Russinyol

⁶⁶ En los años sesenta presidieron el Ateneo, además, Mario Dihigo Llanos, médico y músico; Gustavo Lamothe, médico y Lucio Blanco.

Carballo (Sección de Literatura), Herminio Almendros (Sección de Educación), Fernando Ortiz Fernández, Ramiro Guerra Sánchez, Gonzalo de Quesada Miranda, monseñor Eduardo Martínez Dalmau y Elías Entralgo Vallina (Sección de Historia).

Entre los últimos homenajes programados por el Ateneo estuvieron los dedicados al luchador independentista Gerardo Domenech Gener (29 de mayo de 1967) y a Erasmo de Rotterdam. A propósito de este, fue invitado Raymundo Castro López. “Influencia de Erasmo de Rotterdam en la cultura hispánica” fue el título de la conferencia que pronunció este intelectual, quien expresara: “Pocas instituciones han mantenido en el periodo colonial y en la azarosa etapa republicana, más alto el patrimonio de la Cultura Cubana, que el Ateneo de Matanzas. Su fervoroso trajín cotidiano a favor del espíritu de las letras merece nuestro respeto” (Libro de Autógrafos)

3.4.1 La clausura

La Revolución, con su avanzado paso, iba dejando profundas transformaciones por doquier. Desde 1961 había creado el referido Consejo Nacional de Cultura que priorizó el trabajo con la gran población. Para apoyar este objetivo esencial se formó lo que más tarde se conoció como “movimiento de aficionados”. Instructores de las distintas manifestaciones artísticas son capacitados para instruir a todos aquellos que tuvieran inclinaciones de este tipo. A la ciudad llegan los primeros 50 instructores en 1962. A la par, comienzan a formarse disímiles grupos artísticos que aglutinan

a obreros, amas de casa y estudiantes. Algunos de ellos se transformarían en profesionales con el transcurso del tiempo.

Como se ha señalado con anterioridad, aquel 1962, el Ateneo continuó brindando sus servicios en pro de la cultura, aun cuando la dialéctica de los nuevos tiempos se imponía. Su papel histórico podía considerarse cumplido, después que la Revolución había nivelado económica y socialmente a toda la población, eliminando, a su vez, el analfabetismo y dándole acceso directo al arte y a la cultura.

Pleno de inquietudes, el Ateneo asistió al deterioro de algunos elementos internos que preludiaban su ocaso. Al cese de la subvención mensual de cien pesos que recibía desde 1949 y a la baja calidad del papel que tuvo que emplear en la impresión de sus programas e invitaciones a partir de 1962, habría que añadir el patético estado en que se hallaba el inmueble de la Calzada de Tirry, no. 43, sede de la asociación durante un tiempo considerable de su itinerario cultural. Al referirse a ella, con evidente nostalgia, Luis Rodríguez Rivero declaró ese año: “Su edificio social, que ocupa desde hace medio siglo ya está en estado ruinoso y con peligro de derrumbe y de pérdidas irreparables.” (Rodríguez, 1962, p. 5.) Hace décadas, el inmueble fue restaurado y desde entonces radica en él la Casa Municipal de Cultura “Bonifacio Byrne”.

Este deterioro fue la razón por la que la mayoría de los actos programados por el Ateneo en sus últimos años se celebraran en el salón de la Biblioteca Guiteras. En esta década y con fundamentalmente a partir de 1965, el Ateneo y Amigos de la Cultura Cubana se fusionaron en innumerables ocasiones para ofrecer en

conjunto algunas veladas y sesiones públicas. Una de estas celebraciones organizadas en conjunto, fue el homenaje dedicado al médico y músico matancero Florencio Prado Hernández, quien fuera secretario de Publicidad de la AACC y bibliotecario de la biblioteca “Enrique Lluria”. Ello aconteció en septiembre de aquel año, cuando ambas instituciones organizaron, además, dos homenajes, uno dedicado a Domingo Mujica Carratalá, primer mártir de la gesta independentista de 1895 en Cuba y al sacerdote, maestro y mártir checoslovaco Juan Huss.

Con motivo del homenaje a Domingo Mujica fue dictada una conferencia por Roberto Cunningham Martínez, orador, periodista y fundador de la Escuela Provincial de Periodistas “Fernando Lles”, que en esa oportunidad fue investido como Miembro Correspondiente de la Sección de Historia. En sus palabras de acogida, Rodríguez Rivero, presidente de la sección expresó:

Con sus limitadísimos recursos [...] los rectores [del Ateneo y de Amigos de la Cultura Cubana] se esfuerzan y luchan porque Matanzas jamás olvide la deuda de gratitud que tiene contraída con los próceres cubanos que de un modo u otro han contribuido limpiamente a la libertad, al progreso [y] a la cultura.

Es por ello que ambas instituciones[...] han conquistado ante la Historia, el respeto, la admiración y el reconocimiento de los intelectuales honestos [...]

(Rodríguez, 1965, p1.)

Otro homenaje, organizado en conjunto por el Ateneo y la AACC fue el dedicado en junio de 1966 a Elíseo Giberga Gali. El doctor José Antonio Pascual, jurista,

periodista y presidente del Ateneo de Villa Clara disertó sobre “La rebeldía pacífica de Elíseo Giberga”. Contados eventos, de menor o mayor trascendencia, le sucedieron a este. Uno de los últimos fue la Velada Martiana Conmemorativa por el 115 Aniversario del Natalicio del Apóstol, efectuado el 27 de enero de 1968, no en la acostumbrada sede de la Biblioteca Guiteras, sino en la del propio Ateneo.⁶⁷ Poesías martianas, canciones cubanas y la conferencia “El alma de Martí”, fueron los momentos más elevados del encuentro, en el que los asociados fueron obsequiados, con títulos de la obra martiana. Desde 1942, esta había sido evocada, año tras año, por la institución, ratificando con ello su identificación con la enorme figura del Apóstol.

Unos meses después, y como resultado de la política cultural de la Revolución el Ateneo fue clausurado⁶⁸ por el Ministerio del Interior a través de la Resolución No. 268, de 1967:

Por cuanto: La Ley 1173 del 17 de marzo de 1965 adscribió al antiguo Ministerio del Interior los Registros de Asociaciones que estaban a cargo de los Gobiernos Provinciales [hoy presidentes de las JUCEI Provinciales].

Por cuanto: La Asociación denominada “Ateneo de Matanzas” inscrita en el Registro Especial de Asociaciones con el número 323 y con domicilio en la Calzada de Tirry No. 43 esq. a La Merced, Pueblo Nuevo, Matanzas fue nacionalizada mediante acta de veinte de marzo de 1968

⁶⁷ Rodríguez Rivero, el más entusiasta de todos sus miembros y presidente en ese momento de la sociedad hizo un recuento de las convocatorias realizadas el año anterior.

⁶⁸ Unos años después, por Resolución 621 del 5 de febrero de 1972, el ateneo de la Habana fue también clausurado.

del Registro Especial de Asociaciones en la provincia de Matanzas por lo que debe ser cancelada.

Por tanto: En uso de las facultades de que estoy investido por la Ley de Asociaciones, por la Resolución Nro. 268 de 13 de enero de 1967.

Resuelvo:

Cancelar en el Registro Especial de Asociaciones la inscripción de la Asociación denominada "Ateneo de Matanzas".

Declaro disuelta dicha asociación a todos los efectos legales precedentes [disponiendo que todos los bienes inmuebles de la misma pasen] a la Reforma Urbana y los Muebles a Recuperación de Valores del Estado y el efectivo y valores al Banco Nacional a sus efectos.

Dado en La Habana en 30 de abril de 1968. (AHP. Fondo Asociaciones. Leg. 4, exp. 152 f.50)

Así, próximo a cumplir su centenario, el legendario Ateneo concluyó su magnánima labor cultural, una de las más loables y trascendentes en la historia de la ciudad y la provincia matanceras. Merecedor, asimismo, de un lugar en el desenvolvimiento intelectual de nuestro país, el historial del Ateneo matancero, el más antiguo del país, debe ser conocido y altamente valorado por las generaciones actuales.

Con la labor desarrollada desde inicios de la década de 1940, la sociedad cumplía con creces los grandes proyectos que se había trazado al emprender un nuevo camino cuyas divisas fueron el estudio, fomento y difusión de las bellas artes, las ciencias, las letras y la recreación. En el año de su clausura los miembros del

Ateneo no excedían la cifra de 50 y la mayoría de ellos eran profesionales. Entre los 45 asociados de esta última etapa se contaban los médicos Mario Dihigo y Raúl González, los abogados Carilda Oliver, Joaquín Bamet y Reynold Álvarez Otero, entonces miembro de la dependencia provincial del Consejo Nacional de Cultura, el periodista Rubén Cunningham, Eduardo Catá, profesor de la Escuela Provincial de Artes Plásticas, los músicos Mario, Argenter y Rubén Gómez Pérez, así como Israel Moliner Castañeda, a la sazón estudiante de Historia de la Universidad de La Habana, y el gran poeta Agustín Acosta, algunos de ellos (Oliver, Acosta, Dihigo), nombres indispensables de la cultura cubana de la pasada centuria.

El autor de *Las carretas en la noche*, segundo de nuestros poetas nacionales y personalidad cardinal en la última etapa del Ateneo expresó: “Todo cuanto en Cuba es pensamiento o poesía hablada o musical ha dejado en esta casa [del Ateneo] su fragancia, su vuelo, su prometedora simiente”. (Rodríguez, 1962, p.5). por su parte, un ilustre intelectual español sentenció: “El Ateneo de Matanzas me ha traído el recuerdo inefable de aquel Ateneo de Madrid en cuya Biblioteca pasé los mejores días de la juventud. Por eso [...] a todos los que lo dirigen y a cuantos a él pertenecen quiero que venga mi más acendrado reconocimiento”. (Libro de Autógrafos).

El presente trabajo se propone tributar a todos aquellos hombres que, en conjunto, coadyuvaron a reafirmar los valores culturales e identitarios que rubricaron desde el siglo XIX a la llamada “Atenas de Cuba”. En esta dirección nos interesa revalorizar la personalidad de Luis Rodríguez Rivero, quien ya fuera

en su ejercicio como secretario, líder de la Sección de Historia o presidente del Ateneo y de otras instituciones, protagonista de una impresionante obra como promotor cultural. Infatigable investigador, hurgó en la historia de Matanzas y de toda Cuba para divulgar los sucesos y personalidades que sentaron pauta en su evolución como nación.

Antes de la clausura de la asociación tuvo la lúcida iniciativa de preservar gran parte de su archivo, consistente en centenares de invitaciones, programas, documentos varios, conferencias, fotografías, que hoy pueden ser revisados, en virtud de su gesto previsor. No pocas de esas conferencias, algunas de su autoría, se conservan en los fondos del Museo Provincial de Matanzas. Además de testimoniar la acuciosa y emprendedora labor de la institución como difusora de los valores nacionales, constituyen una fuente de sumo interés para los investigadores de la historia de esta provincia. En 1985, por iniciativa del Profesor, investigador y promotor cultural Raúl Ruiz se organizó un homenaje a Rodríguez Rivero, en el que este sugirió:

Fijar una tarja de bronce en la calle de San Vicente no. 25 esq. San Rafael, en la barriada de Pueblo Nuevo. Con el efímero nombre de “Sociedad Talía” fue fundada [allí] una importante institución cultural matancera (24 de noviembre de 1874) que [...] después optó por el nombre de Ateneo de Matanzas (1879), el más antiguo de Cuba y de larga y patriótica vida cultural y martiana. (Museo Provincial de Matanzas. Expediente de Luis Rodríguez Rivero).

En resumen, esta historia es un tributo a los artífices del Ateneo, a todos aquellos iluminados que en las postrimerías del siglo XIX iniciaron un camino de casi cien años, que luego recorrerían otros, para salvar la magia y la poesía de esta ciudad a la que ofrendaron lo mejor de sus vidas.

Conclusiones

El término Sociabilidad aplicado a ciertos grupos humanos, relativamente definidos se remonta a la primera mitad del siglo XVIII. El empleo del término como concepto académico, tuvo sus orígenes en los estudios sociológicos del alemán Georg Simmel y fue el teórico e historiador francés Maurice Agulhon, quien lo incorporó al ámbito de la historiografía, en 1966.

Las contribuciones de Maurice Agulhon a los estudios sobre Sociabilidad marcaron un punto de inflexión en la manera de abordar la Historia, transformándose en una herramienta de gran utilidad para los historiadores de todo el mundo. En su rápida difusión a casi toda Europa y Latinoamérica, la Sociabilidad supuso una mirada nueva a la evolución de la humanidad, a partir del estudio _ desde diferentes contextos_, de los modos en que suelen asociarse los hombres, formal o informalmente.

Con una incorporación tardía a los espacios académicos de la Isla, la Sociabilidad ha sido aplicada a las investigaciones de la historia económica, social y cultural, contándose con títulos significativos desde la década del noventa. Entre los autores que más han aportado al tema se cuentan María del Carmen Barcia, Maikel Fariñas Borrego e Irina Pacheco y son La Habana y Santiago de Cuba, las localidades con mayor representatividad dentro de esos estudios. Pionero de estos en la provincia de Matanzas fue el profesor e investigador Raúl R. Ruiz Rodríguez.

Exponente de sociabilidad cultural, el Ateneo de Matanzas surgió en 1874 como una sociedad de “instrucción y recreo” y fue la primera de su tipo en Cuba. Su

devenir en la historia ha sido periodizado en cuatro etapas bien definidas, a partir de la interrelación de estas con los diferentes contextos históricos y con su desarrollo interno. Estas son: Etapa de 1874 a 1879, Etapa de 1879 a 1884, Etapa de 1901 a 1939 y Etapa de 1940 a 1967

Con la denominación inicial de Talía, el Ateneo de Matanzas se fundó en la barriada de Pueblo Nuevo, con el objetivo de sostener una academia gratuita de enseñanza primaria y dibujo lineal, aplicado a las artes para los jóvenes pobres de esa población, así como para todos sus socios. Asimismo, promovió, a través de diferentes mesas facultativas, la literatura, el arte, funciones líricas y dramáticas, bailes y reuniones familiares.

Los logros más significativos de su actuación en las postrimerías del siglo XIX tuvieron lugar durante la segunda etapa de la asociación (1879-1884) y ellos fueron el sostenimiento de la Escuela gratuita, la primera lectura pública en la ciudad de un texto martiano, la promoción de valores musicales cubanos como el danzón y la Exposición de Matanzas, la única con carácter internacional en toda la Cuba decimonónica.

En el siglo XX, en medio de la difícil situación económica y social en que quedó la región después de la Guerra del 95, resurgió el Nuevo Ateneo. En este lapsus se afilian a la institución poetas e intelectuales de resonancia, pero predominan en sus programas las funciones recreativas, fundamentalmente el baile.

Hacia 1915, la sociedad se trasladó a su antigua y definitiva sede, en Tirry, no. 43 y en 1927 retomó su denominación de Ateneo de Matanzas. Sin una labor sostenida en el ámbito intelectual de la ciudad, la crisis experimentada por la

asociación en los años veinte y treinta alentó a antiguos y nuevos acólitos a reorganizarla entre 1938 y 1939.

Entre 1942 y 1968 la asociación asiste a su etapa de máximo florecimiento. Grandes personalidades de la cultura matancera como Luis Rodríguez Rivero, Agustín Acosta, Carilda Oliver Labra, Mario Dihigo y Gustavo Lamothe, entre otros, se vinculan a ella desde la dirección o al frente de las diferentes mesas facultativas.

En esta etapa, el Ateneo se relaciona con la Asociación Amigos de la Cultura Cubana (AACCC) y a otras sociedades análogas y protagoniza una destacable labor de promoción de los valores históricos, artísticos y literarios de la nación, a la que se suman colaboradores de alta valía en la capital y en toda la geografía insular.

Como resultado de la política cultural de la Revolución el Ateneo fue clausurado por el Ministerio del Interior a través de la Resolución No. 268, de 1967, firmada en abril de 1968, momento hasta el cual se mantuvo activo. Constituida por un número relativamente corto de miembros, procedentes en su mayoría de la pequeña burguesía y la llamada clase media, se consideró que su rol estaba cumplido.

Recomendaciones

Colocación de una tarja conmemorativa en la fachada del edificio de la Calzada de Tirry no. 43, donde hoy radica la Casa de Cultura. Este fue concluido en 1880 por la sociedad anónima que constituyeron los principales miembros de la asociación y desde que fuera inaugurado, salvo algunos momentos de reorganización, fue la sede de la institución.

Inaugurar en la antigua sede, una sala museable, con preferencia una Línea del tiempo, que contribuya a socializar y divulgar entre los visitantes, matanceros o no, la desconocida obra intelectual del primer Ateneo de Cuba.

Bibliografía

- Agulhon, M. (1994) *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. Instituto de investigaciones José María Luis Mora, México.
- Ariño, A. (2004) *Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social*. Disponible en <https://papers.uab.cat/article/view/v74-arino>
- Balboa M. (2015) *Momentos de una institución: El Ateneo de La Habana (1940-1969) y José María Chacón y Calvo*. Disponible en <https://xdoc.mx/preview/el-ateneo-de-la-hab...>
- Becerra, M.I. (2018) *Novedades no tan nuevas. La asociabilidad como categoría analítica y la condición social del hombre*. Disponible en <https://revistas.uncu.edu.ar/revhistuniv/article/view>
- Cabrera, M. (2008) *Agustín Acosta bello. Aproximación a su vida y obra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- _____. (2000) *El Ateneo de Matanzas: Historia y trascendencia (1874-1968)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana
- _____. (2020) *De Matanzas y otros pre textos*, Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Calcagno, F. (1878) *Diccionario biográfico cubano*, Imprenta y Librería de N. Ponce de León, Nueva York.
- Canal, J. (1999) *Los estudios sobre la Sociabilidad en España. Una revisión*. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo>
- _____. (2023) *Historia y Sociabilidad en la España Contemporánea: Reflexiones con término*.

_____ (1997) Maurice Agulhon. Historia y compromiso republicano.
Disponibile en <https://historiapolitica.com> › sociabilidades_canal

_____. (1992) La Sociabilidad en los estudios sobre España contemporánea. Disponible en <https://ojs.ehu.eus> › article › download

Capote, L. (1994) *La pintura y la escultura en la Escuela Provincial de Artes Plásticas Tarascó de Matanzas. 1940-1950*, Museo Provincial Palacio de Junco. Mecanografiado. Matanzas.

Castro, G de. (1880) La Exposición de Matanzas, en *El Ateneo*, Matanzas, 8 de agosto. Matanzas.

Chapman, W. A. (2015) “El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico”. ¿Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26839041001>

Concha, M. (1920) Breve historia del Ateneo y de la Cátedra. disponible en <https://catedra-ateneo.uca.es> › conocenos › breve-histo...

Cuba en la mano. Enciclopedia Popular Ilustrada. (1940) Imprenta Úgar, García y Cía., La Habana.

Diccionario Enciclopédico Hispanoamericano de Literatura, Ciencias, Arte, etc., Montaner y Simón, Barcelona y W.M Jackson, Inc., Nueva York, t. II.

Dollero, A. (1919) *Cultura Cubana. La provincia de Matanzas y su evolución*, Imprenta Seoane y Fernández, Habana.

Erenchun, F. (1861) *Anales de la Isla de Cuba. Diccionario Administrativo, Económico, Estadístico y Legislativo*, Imprenta La Antilla, Habana.

- Estrada, I. (1903) Parte Histórica de al Hoja de Servicios del C. Profesor Ildefonso Estrada y Zenea. Imprenta “El Arte Moderno”, México.
- Figarola, D. (1881) Guía Oficial de la Exposición de Matanzas. Imprenta La Nacional. Matanzas.
- Funes, R. (2004) Despertar del asociacionismo científico en Cuba 1876-1920. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es> › servlet › libro
- García, D. (1993) Exposición de Matanzas 1881. Museo Provincial Palacio de Junco, Inédito. Matanzas.
- García, M. (2016) “Movimiento asociativo en Santiago de Cuba: un acercamiento”. Disponible en: <https://www.thefreelibrary.com> › ... › January 1, 2016.
- Gómez, M. T. (1985) Orquesta Sinfónica de Matanzas, Divulgación Provincial de Cultura. Matanzas.
- Gómez, Faustino. *Matanzas 1868-1898*. (1993) Cronología *provincial*, Mecanografiado. Matanzas.
- González, P. (2009) Maurice Agulhon, un historiador de la República. HAL. Disponible en <https://hal.science> › hal-01935041 › document
- _____ (2008) La sociabilidad y la historia política. Disponible en <https://journals.openedition.org> › nuevomund
- Guerra, Ramiro. (1952) Historia de la Nación Cubana, Editorial Historia de la Nación Cubana. La Habana.
- Heredia, N. (1887) Almanaque de El Álbum para 1888. Imprenta y Librería Galería Literaria, Matanzas.

- Henríquez, Max. (1916) *El Ateneo de Santiago de Cuba. Su fundación, su primer año de existencia, su porvenir.* Imprenta de Aurelio Miranda. Habana.
- Jiménez, A y otros. (1998) *Matanzas. Síntesis Histórica.* Matanzas-Barranquilla.
- Luciani, P. (2013) *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848.* Disponible en <https://revistascientificas.us.es> › article › view
- Magazine *La Lucha.* Matanzas. (1923) s.p.i La Habana.
- Márquez, M. (1902) “Por el Arte. Con motivo de la inauguración del Ateneo”, en *El Fígaro*, A. XVIII, Núm. 43, 9 de noviembre, Habana.
- Martí, J. (1975) *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Martínez, P. (1999) *Bases bibliográficas para una historia de los Ateneos de España y América. Publicaciones periódicas y obras.* Disponible en <https://ebuah.uah.es> › dspace › handle
- Martínez, U. (2017) *La Ciudad ilustrada. Matanzas 1899-1902. Identidad y resistencia,* Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Miranda, R. (1948) *El ideal de la libertad y la Atenas de Cuba.* P. Fernández y Cía, La Habana
- Pacheco, I. (2010) “El imaginario identitario cubano en los primeros veinte años de la República. 1902-1922”. Disponible en <https://periodicos.uff.br> › article › download
- Ponte, F. (1959). *Matanzas. Biografía de una provincia,* Imprenta Siglo XX, La Habana.

- Quintero, J.M. (1878) *Apuntes para la historia de la isla de Cuba con relación a la ciudad de Matanzas; desde el año 1693 al 1877*, Imprenta El Ferrocarril, Matanzas.
- Reyes, M. (1993) Las sociedades e instituciones filarmónicas en Matanzas en siglo XIX. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, a.83, tercera época, enero-junio.
- Rodríguez, L. (1944) Ateneo de Matanzas, en *Revista Mil*, año 1, no. 10, 1ro. de enero de 1944. Matanzas.
- _____ (1949) Discurso en el 75 aniversario del Ateneo de Matanzas (Recuento de 1939 a 1949) [Matanzas].
- _____ (1981) "La Exposición de Matanzas de 1881, obra de la Masonería Cubana", Trabajo de ingreso en la Sección de Historia de la Academia Cubana de Altos Estudios Masónicos, leído por su autor en la noche del viernes 22 de abril de 1977. La Habana.
- _____ (1954) Ojeada histórica del Ateneo de Matanzas. Manuscrito. Matanzas.
- _____ (1962) Recuento de méritos inalienables del Ateneo de Matanzas y de la Asociación Amigos de la Cultura Cubana. Editorial La Verdad. Matanzas.
- _____ (1965) "Rubén Cunningham". Conferencia manuscrita. Museo Provincial. Matanzas
- Romero, V. (2019) Sociabilidad y sensibilidad en Simmel. Reflexiones desde la fenomenología de la comunicación. Disponible en <http://www.scielo.org.mx> › scielo
- Ruiz, A. (1977) *El Ateneo Científico y Literario de Madrid. 1835-1885*. Imprenta Aguirre. Madrid.
- Ruiz, R. (2005) *Amigos de la Cultura Cubana*, Ediciones Matanzas, Matanzas.
- _____ (2001) Matanzas. *Surgimiento y esplendor de la plantación*

esclavista, Ediciones Matanzas, Matanzas.

_____ (2002) “Otra ojeada al Liceo”, en *Matanzas: Tema con variaciones*, Ediciones Matanzas, Matanzas.

_____ (2002) *Matanzas: Tema con variaciones*, Ediciones Matanzas, Matanzas.

Santamaría, A. y Naranjo, C. (2002) La historia social de Cuba, 1868-1914. Aportaciones recientes y perspectivas. Disponible en <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.596>

Simancas, M. (2013) Los ateneos qué son, su historia, su labor social y cultural. Disponible en www.ateneodejerez.es › los-ateneos-que-son-su-historia...

Treserra, J. A. (1944) La Exposición de Matanzas (1881), en Revista MIL, a. 2, no. 9, diciembre, Matanzas.

_____ (1945) “La Sociedad Talía”, en Revista MIL, a. 2, no. 10, enero, Matanzas.

Vega, D. R. (2015) Análisis del concepto de sociabilidad en las ciencias sociales”. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.15359/abra.35-51.6>

Villacorta, Francisco. (2003) “Los Ateneos liberales: Política, Cultura y Sociabilidad intelectual”, Disponible en: <http://hispania.revistas.csic.es> y en <https://books.google.com> › books › about › El_Ateneo_d...

Fuentes Hemerográficas

Aurora del Yumurí, Matanzas (1874-1884)

El Ateneo, Matanzas, 1879-1883.

El Correo de Matanzas, Matanzas

El Correo de la Tarde, Matanzas

El Imparcial, Matanzas.

El Progreso, Matanzas

El Republicano. Matanzas.

Fuentes Documentales

Archivo Histórico Provincial de Matanzas.

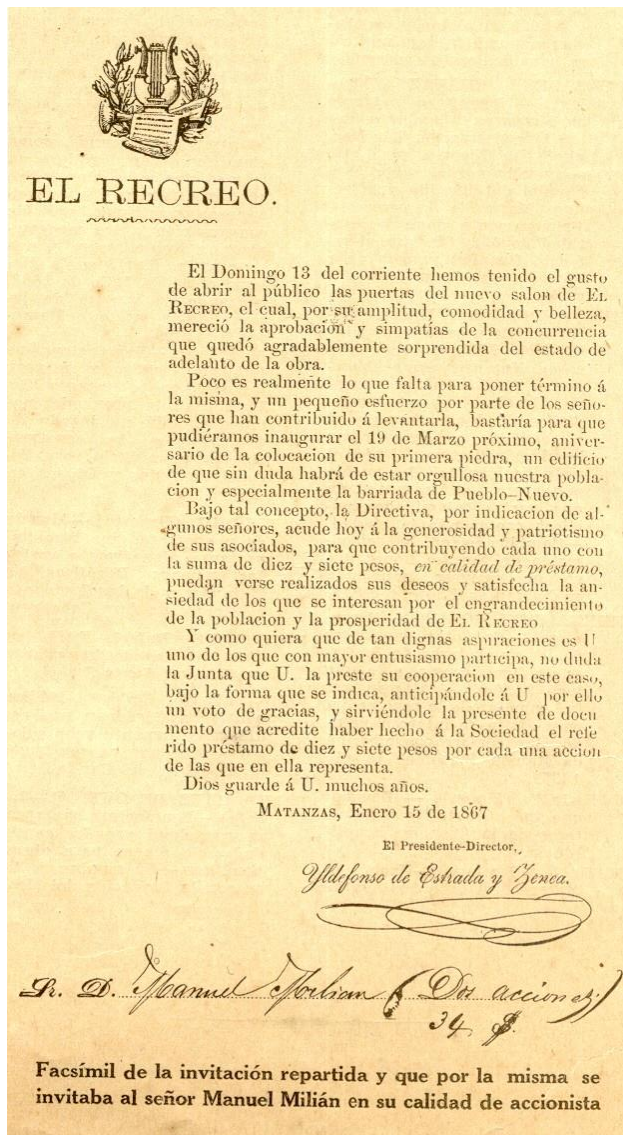
Fondo Gobierno Provincial. Asociaciones (Archivo Histórico Provincial de Matanzas. Fondo Asociaciones, leg.20, exp.893)

Fondo Miscelánea de Expedientes. Cultura.

Museo Provincial Palacio de Junco.

Fondo Ateneo de Matanzas.

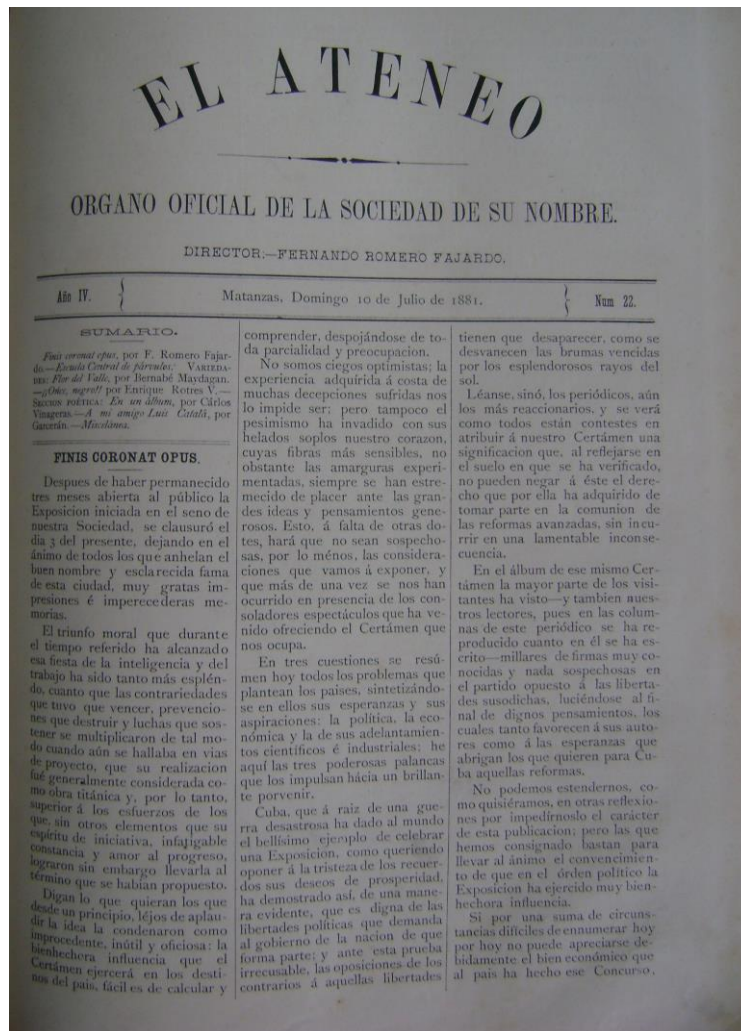
ANEXO 1 Documento de la sociedad El Recreo, antecesora del Ateneo de Matanzas.



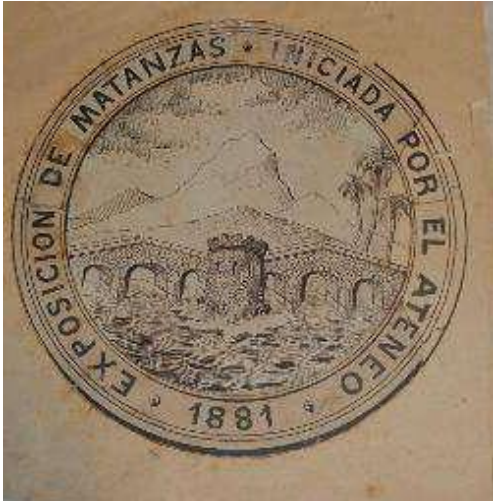
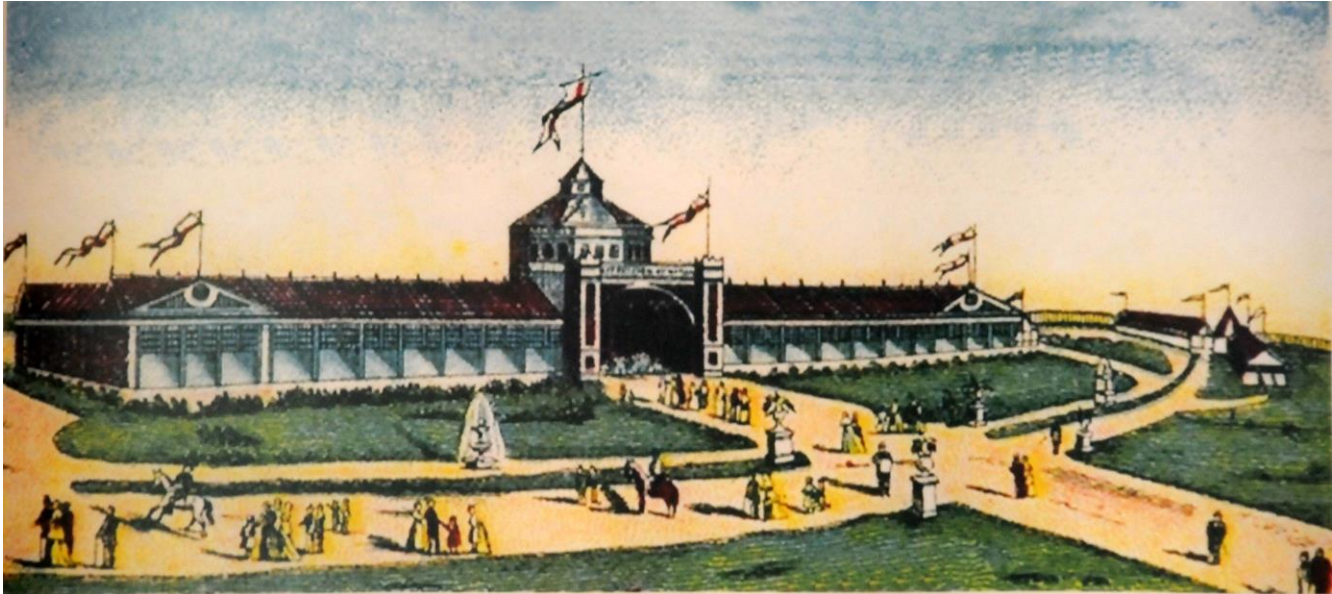
ANEXO 2 Edificio de la Calzada de Tirry, No. 43, inaugurado en 1880.



ANEXO 3 *El Ateneo*, órgano de prensa de la asociación



Anexo 4 Exposición de Matanzas, inaugurada en 1881. Vista panorámica del edificio y otras imágenes alusivas.



Anexo 5 Exposición de Matanzas. Anuncio de la Guía de Domingo Figarola Caneda.

N. 10. 2 ms.

G U I A

DE LA EXPOSICION Y DE LA CIUDAD DE MATANZAS.

POR
D. DOMINGO FIGAROLA Y CANEDA.
Casa Editora "La Nueva Principal."

PROSPECTO.

La obra que anunciamos hoy, y que dentro de breves días se dará á la prensa, es de aquellas cuya importancia no necesita de esos elogios que, más que justos, pudiera traducirse por exagerados elogios de la Casa Editora. Su título, bien revela toda la utilidad que ha de prestar á la próxima Exposición y á la rica y hermosa Provincia en que aquella ha de celebrarse, como también lo inlispensable que ha de ser para toda persona que visite la una y la otra, y desee, sin tener que recurrir á otros medios que requieran molestias y pérdida de tiempo, enterarse con certeza y claridad de todos los pormenores que, ya para llenar las necesidades de la vida, y ya para satisfacer el objeto del viaje.

En efecto, la **GUIA DE LA EXPOSICION Y DE LA CIUDAD DE MATANZAS** tendrá las dimensiones adecuadas, para que si se quiere pueda llevarse en el bolsillo, y ser consultada con toda comodidad en cualquier lugar de la Exposición ó de la ciudad en que se halle el viajero. Contendrá la narración histórica y circunstanciada del Certamen, á más de otros muchos datos y noticias de interés para el complemento de este parte de la obra. De Matanzas incluirá cuanto pueda ser provechoso al mismo viajero; edificios y obras públicas, oficinas, hoteles, restaurants, forjas, casas de comercio y de sus establecimientos, calles y otras vías de comunicación; tarifas, itinerarios, sitios de recreo, monumentos y dominios de las autoridades, empleados, médicos, letrados, comerciantes, industriales, etc.; sin olvidar una reseña histórica de la ciudad, la relación de los consumos y dignas de verse que posee y la enumeración de sus hijos ilustres y de aquellos hombres que, si no nacieron allí, merecen que se les cite con acierto por las buenas obras que dejaron. Por último, á la **GUIA** acompañarán los planos ó láminas que se juzgare necesarios, los índices correspondientes y cierto número de anuncios que se insertarán en páginas anexas.

No concluirémos sin hacer notar que la **GUIA DE LA EXPOSICION Y DE LA CIUDAD DE LA CIUDAD DE MATANZAS** es debida á la pluma del conocido y laborioso escritor D. Domingo Figarola y Caneda, quien además del estudio que ha hecho de la bella ciudad de los dos ríos, movido por el cariño y simpatías que hacia ella siente, ha reunido multitud de noticias tan valiosas como interesantes, y con ellas formó la obra bajo un plan que no ha podido menos de merecer la aprobación de las personas competentes que han tenido oportunidad de examinarla, considerando la dignidad del objeto á que se destinaba.

También debemos advertir á las personas residentes en Matanzas, y que por la profesión que ejercen ó por la posición que desinjan deban ser incluidos en la **GUIA**, lo mucho que agradeceremos las apuntaciones que se sirvan remitirnos; pues como fácilmente comprenderán, por su fadole esta obra requiere el mayor número posible de noticias, á fin de hacer más provechoso y satisfactorio el servicio que á la generalidad tiene que prestar.

Dichas personas, lo mismo que aquellas que deseen por el presente anunciar ó enterarse de más pormenores, pueden dirigirse á la Casa Editora **La Nueva Principal**, Librería, Papelería é Imprenta, calle de la Miralla núm. 41, Habana.

CONDICIONES.

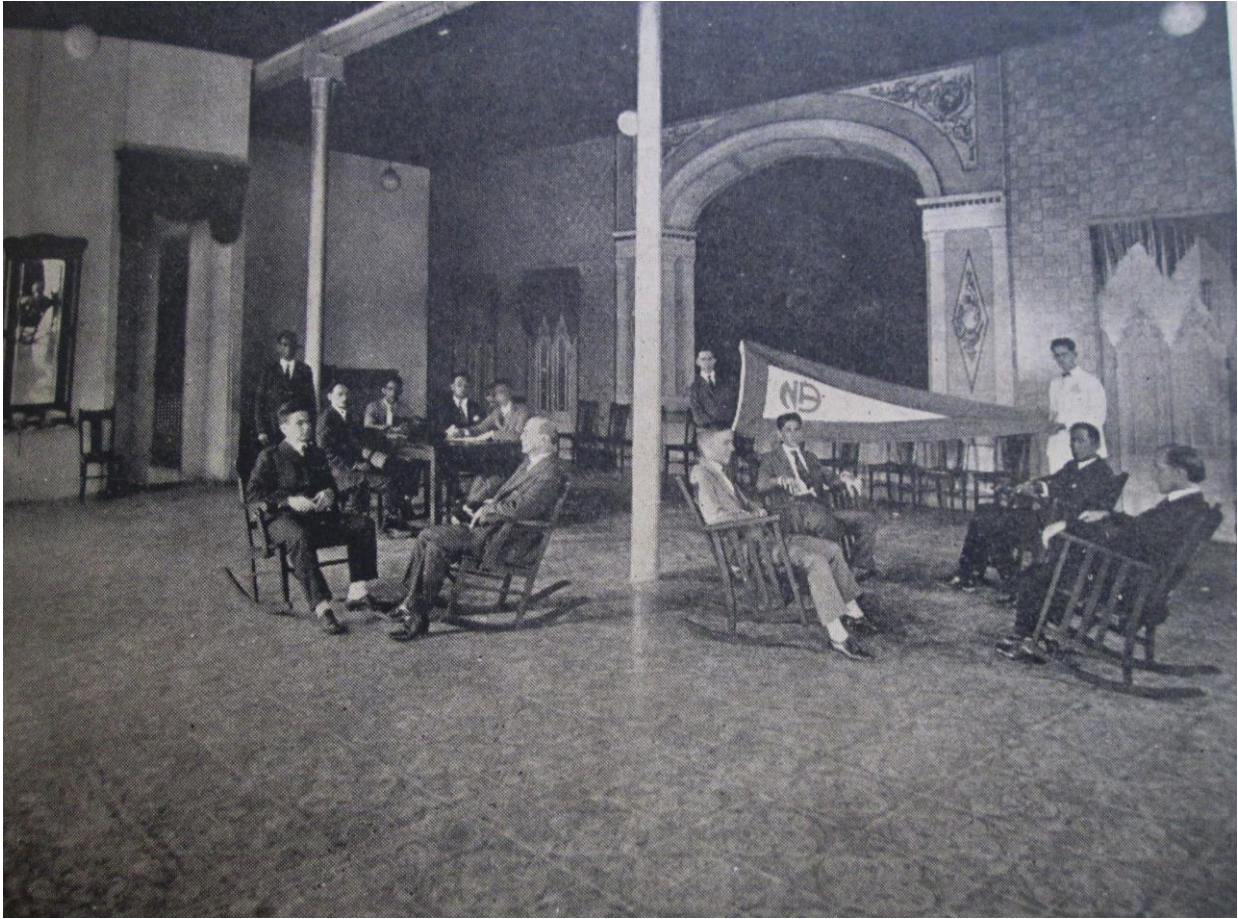
Como ya dejamos dicho al principio, la **GUIA DE LA EXPOSICION Y DE LA CIUDAD DE MATANZAS** formará un tomo de dimensiones apropiadas para el más fácil manejo, á la vez que permita llevarse consigo. Entrará en prensa dentro de un corto término y su aparición se anunciará oportunamente.

Los anuncios se admitirán según tarifa, previo el pago adelantado, mediante recibo firmado por la Casa Editora.

NOTA.—La misma Casa se ha encargado de editar el **ANUNCIADOR DE LA EXPOSICION DE MATANZAS**, obra de reconocida utilidad cuyo **PROSPECTO** verá la luz en breve.

1891 11.10

ANEXO 6 El Nuevo Ateneo. Salón de reuniones. Inicios del siglo XX.



ANEXO 7 Luis Rodríguez Rivero y Agustín Acosta



ANEXO 8 Fotografía de Agustín Acosta en una de sus conferencias sobre José Martí.



Anexo 9 Otras fotografías de actos organizados por el Ateneo de Matanzas.





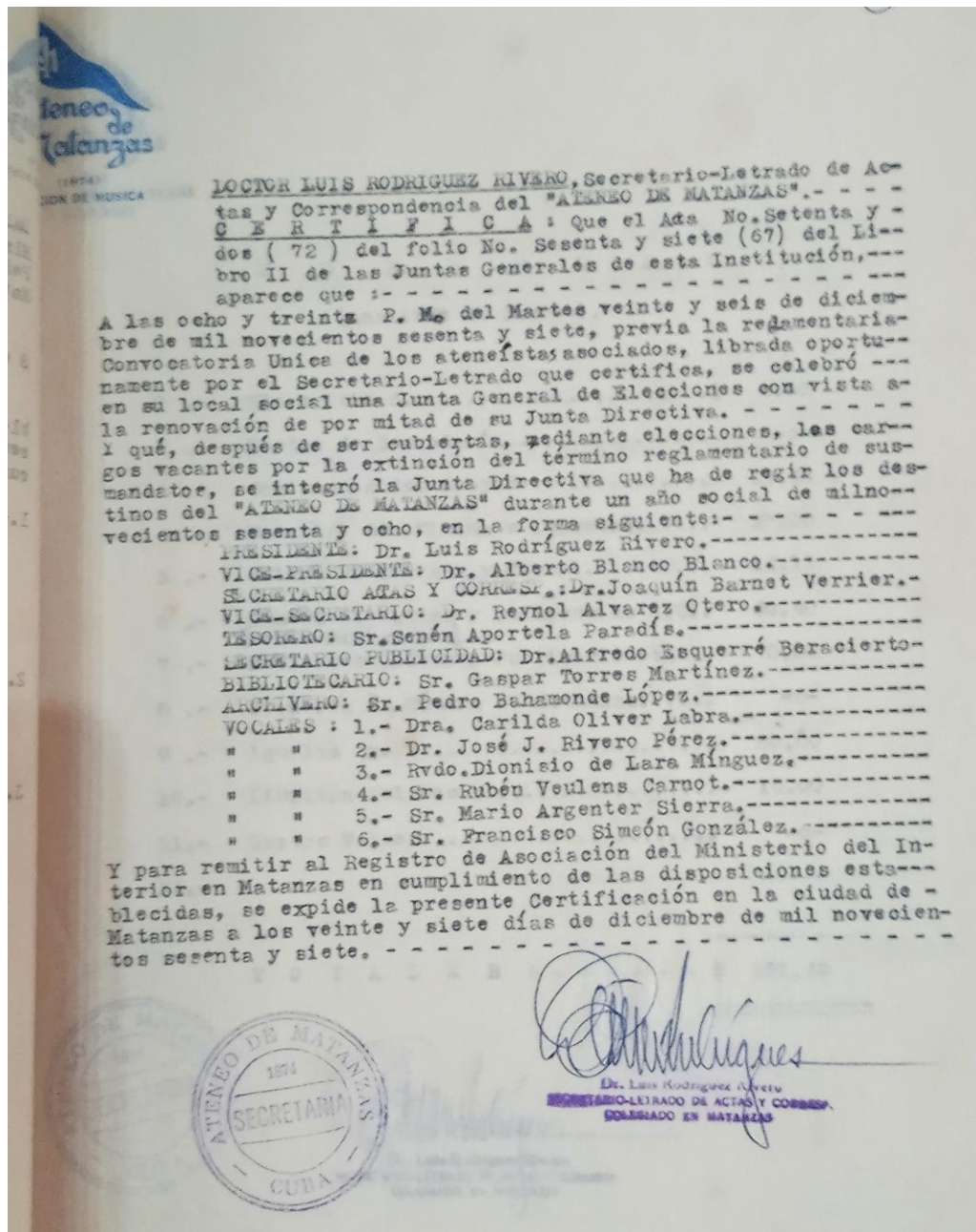


Juan Chabás



Hortensia Lamar

ANEXO 10 Junta Directiva del ateneo de Matanzas para el año social de 1968



ANEXO 11 Resolución para la cancelación del Ateneo de Matanzas del Registro de Asociaciones. Firmada el 30 de abril de 1968.

